

Los CIEGOS

Revista Mensual
Tyflófila Hispano
Americana Marroquí

SUMARIO 134

LIBRERÍA Y PAPELERÍA PARA
CIEGOS.—ROMANCE DEL QUE
NO PUEDE VOLAR (*poesía*), POR
BARTOLOMÉ DE PROCIDÁ.—PERSONAJES CIEGOS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA. MAESE PÉREZ EL ORGANISTA, POR GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.—PERSPECTIVAS. LA INTERPRETACIÓN ESPAÑOLA DE LA MUERTE, POR ANTONIO LAS HERAS HERVÁS.—LA EDUCACIÓN DEL TACTO EN LOS CIEGOS, POR BENEDICTO PALACÍN.—UN AMA DE CASA CIEGA, POR JAMES H. COLLINS.—INFORMACIONES. LA ASISTENCIA A LOS CIEGOS EN CALIFORNIA, POR WILLIAM A. PETTIT.—LOS SENTIDOS DE LOS CIEGOS, POR H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO.—TYFLOTECNIA. LA MÁQUINA PICT, POR OTTO R. GERVAIS.—LA COLECCIÓN INVISIBLE, POR STEFAN ZWEIF.—DISPOSICIONES ALEMANAS SOBRE LA CIRCULACIÓN, POR EL DR. B. GERL.—VOCES. CONTINUO MI VIDA COMO ANTES, POR J. T. CLARK.—ECOS Y NOTICIAS.—FOTOGRAFÍAS Y ANUNCIOS



JULIO 1941

DOS PESETAS

Industrias del Cartonaje

Compañía Anónima

Envases de cartón plegables

Moncayo, núm. 2 — ZARAGOZA — Teléfono 1865

FÁBRICA DE ALGODÓN HIDRÓFILO
FÁBRICA DE GASAS HIDRÓFILAS

Textil Farmacéutica Riojana, S. A.

Laboratorio Químico-Farmacéutico
y de Esterilización y preparación
de toda clase de Apósitos y
Vendajes, Asépticos, Anti-
sépticos y Medicinales

AVENIDA DE COLÓN, 59. — TELÉFONO 1591

LOGROÑO

Grandes Destilerías a vapor

HUERCANOS Y PEDRAGLIO

(Antigua Casa de Henri Garnier)

CASA FUNDADA EN 1844

Dirección: Apartado 110

Teléfono: Central Miracruz, núm. 53-54

SAN SEBASTIAN

Manuel Rey Aguirre

FABRICACION DE PINTURAS INDUSTRIALES

OFICINAS:
IRALABARRI, 3ª AVENIDA, 38
TEL. 14270

Bilbao

FABRICA:
CALLE GOITIA "IRALABARRI"
TEL. 13697

Herrajes Elásticos, S. A.

Manufacturas de caucho - Esponjas de goma - Tubos
Máscara usos industriales - Caucho dental y toda clase
de gomas técnicas - Ebonitas

BUENAVISTA, 6 - ALZA

SAN SEBASTIÁN

TELÉFONO NÚM. 5282

Banco Guipuzcoano

Fundado en 1899

Capital 25.000.000 ptas.
Desembolsado 12.500.000 »
Reservas (31 Dic. 1935) 15.918.669 »

Sucursales en Bilbao, Madrid y principales poblaciones de Guipúzcoa

Realiza toda clase de operaciones
bancarias

Banco Central

Alcalá, 51 (Esquina a Barquillo)

MADRID

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

Capital autorizado. . . . 200.000.000 de pesetas
» desembolsado 60.000.000 de »
Fondos de reserva. . . . 23.269.668 de »

157 SUCURSALES EN ESPAÑA

Realiza todas las operaciones bancarias propias
de los Establecimientos de primer orden,

CAJA DE AHORROS

HUCHAS PARA EL AHORRO A DOMICILIO
Corresponsal exclusivo en España del

Banco Español del Río de la Plata

FILIAL:

Banco de Badalona

BANCO ASOCIADO:

Banco Hispano Colonial

C. I. A. Mutualidad Sevillana de Seguros

FUNDACIÓN DEL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA DE SEVILLA EN 1933

SEGUROS DE:

Accidentes del trabajo

Incendios

Individual contra accidentes

Dirección y Oficinas: Martín Villa, núm. 5

SEVILLA

*Casa
Nicolasa*

Restaurant

TELÉFONO 11476
ALDAMAR, 4

San Sebastián



COMPañÍA ANÓNIMA **BASCONIA**

Domicilio social: BILBAO

CAPITAL: 14.000.000 DE PESETAS

Preparación de acero Siemens-Martin. Tochos, palanquillas, latón, hierros comerciales y fer-machine. Chapa negra, pulida y preparada, en calidad dulce y extra-dulce. Chapa comercial dulce en tamaños corrientes y especiales. ESPECIALIDAD en chapagruesa para construcciones navales, bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas. Chapa aplomada y galvanizada. Fabricación de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados, palas de acero, remaches, tornillos, sulfato de hierro.

APARTADO, 30 — TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS;
BASCONIA — TEL. 12110 FABRICA — 12555 BILBAO

Juan José Alvarez

JOYERO DE CONFIANZA



JOYAS DE OCASION
MANTONES DE MANILA
COMPRA - VENTA

AV. DE JOSE ANTONIO, 56 MADRID

Alday y Comp.^a

FABRICA DE CACHAS
Y CANTONERAS
Y MANILLAS
ASTA DE SIAM

PLACENCIA

(GUIPÚZCOA)

**Monte de Piedad y Caja
de Ahorros de Santander**



Las libretas de esta caja de Ahorros pueden hacerse efectivas en todas las similares de España.

Facilita préstamos sobre ropas y efectos alhajas, sueldos y jornales.

Horas de oficina: de 9 a 13 y de 15 a 17 en la Central, calle de Eduardo Anero, 25 y en la Sucursal, Hernán Cortés, 6

**Compañía de
los Automóviles de Alava**

Servicio diario de automóviles

Bóveda - Vitoria - Condado - Treviño - Bernardo
Bilbao - Vitoria - Haro - Laguardia - Logroño

DESPACHO DE BILLETES:

En Bilbao: Bar Carabanchel, Arenal, 2.-Teléfono 12817

En Vitoria: Fueros, 29.-Teléfono 1928.

En Logroño: Bretón de los Herreros.-Teléfono 2221

OFICINAS CENTRALES: MAGDALENA, 8

DESTILERIA A VAPOR

FABRICA DE TODA CLASE DE
LICORES FINOS, AGUARDIENTES
Y JARABES

MANUEL ACHA

AMURRIO (ÁLAVA) - TELÉFONO NÚM. 5

SUCURSAL EN BILBAO:

ALHÓNDIGA MUNICIPAL.- TELÉFONO 13739

Careaga y Conde

TALLER MECANICO

CONSTRUCCION Y REPARACION
DE TODA CLASE DE PIEZAS DE
MATERIAL FIJO Y MOVIL

FUNDICION DE METALES

MAESTRO ZUBELDIA, 2
PORTUGALETE

RELOJERIA
OPTICA **CORNET**

Sucesor de Eugenio Cadarso

(Casa fundada en 1929)

Optica especializada en el despacho de
recetas de los señores Oculistas

G. Mola, 24 (Portales)

Teléfono número 1462 LOGROÑO

ENVASES PARA FRUTAS

Fortunato Marín

CALAHORRA

(LOGROÑO)



FRONTON

EUSKALDUNA.-Bilbao

URUMEA.-San Sebastián

EUSKAL JAI.-Pamplona

Todos los días grandes partidos por los
mejores palistas y remontistas.

Reservado para

Cándido Echeandía

DESIERTO-ERANDIO

(BILBAO)

EMPAQUETADURAS



MANUFACTURA GENERAL
DE GOMA Y AMIANTO

Ureta y Mota, Ltda.

DESPACHO Y ALMACÉN:

JOSE LUIS COYOAGA, 10.-TELEFONO 19716

DESIERTO-ERANDIO

(BILBAO)



Jabonería y Perfumería *"Bilore"*

Hijos de José Arana, S. L.

Teléfono 23

Villafranca de Oria

(Guipúzcoa)

Vichy Catalán, S. A.

Aguas Minerales Naturales Bicarbonatadas Sódicas, declaradas de Utilidad Pública en España en 1883 y puestas bajo la protección del Estado

Sales naturales «SAVICA», obtenidas por evaporación del agua de nuestros manantiales - Insustituibles para las enfermedades del Estómago, Reuma, Hígado, Bazo, Glucosuria, Diabetes.

Balnearlo en Caldas de Malavella (Provincia de Gerona). Temporada: del 15 de Junio al 15 de Octubre.

Oficinas: Lauría, 126 - Barcelona - Teléfono 70930

TARNOW y Compañía

*FABRICACIÓN DE BROCHAS, PINCELES
Y CEPILLERÍA FINA Y CORRIENTE*

Suministros Industriales

Espartero, 11 y 13

Bilbao

A. Alvarez Vázquez

FLEJES LAMINADOS EN FRIO
PRECINTOS DE TODAS CLASES
Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACIÓN



Correspondencia: APARTADO 290

Telegramas: «AMALVAR»

TELÉFONO NÚMERO 11947

BILBAO

Fábrica y Oficinas en: U R B I - B A S A U R I (Vizcaya)

Arrizabalaga y Olasagasti

Constructores de buques de madera

Z U M A Y A (Guipúzcoa)

Vermut "DON QUIEN"

LA GRAN MARCA NACIONAL

B I L B A O

TELÉFONO 18701

Depósito: Alhóndiga Municipal

Mantequerías ARIAS

S. A.

Quesos y Mantecas

O V I E D O

Cortes • Curtidos • Calzados

Pedro Hernández Luna

FABRICAS: PALOMAR, 4 - TELEFONO 2596
ALMACENES: CERDAN, 2 - TELEFONO 4383

APARTADO 137
ZARAGOZA

CONSERVAS
DE PESCADOS

ALBO



Producción diaria en
época de pesca 350.000
— — latas — —

FUNDICIONES Y
TALLERES MECÁNICOS



Hijos de Ortiz de Zárate

Hierro colado especial acerado maleable—
Bronce—Latón—Aluminio—Silumin—Me-
tal blanco—Piecerio de respuesto para ma-
quinaria agrícola — Artículos galvanizados
Cocinas económicas — Accesorios galvani-
zados para cables — Sujetacables— Guarda-
cabos — Carretes de seguridad — Tensores
Aparatos de elevación — Poleas diferen-
ciales — Carros porta aparejos — Cabres-
tantes — Gatos — Etc.

TALLER PROPIO PARA CONSTRUC-
CIÓN DE MODELOS



BANQUEROS:

Banco Hispano Americano.—BILBAO
Banco de Bilbao.—DURANGO

TELÉFONO 50

DURANGO (Vizcaya)

AMERICANAS NOVEDAD
GABARDINAS
Y TRAJES

Confecciones Madrid



SANTIAGO, 6
VALLADOLID

FABRICA DE PASTILLAS
DE CAFE Y LECHE

“El Avión”

Esta es la marca más
preferida, la más so-
licitada y la de mayor
producción



CASTROVIEJO
Y GOMEZ, S. L.

LOGROÑO

HIJOS DE MOLINER

ALMACÉN DE LOZA
CRISTAL—BATERÍA
DE COCINA—PER-
FUMERÍA—JUGUE-
TES Y OTROS
ARTÍCULOS



Fuente Dorada, 10, 13
VALLADOLID

FABRICA DE CUBIERTOS DE ACERO ESTAÑADO
ALPACA — ACERO INOXIDABLE — PLATEADOS

La Industrial Mondragonesa, S. A.

CUCHILLOS — NAVAJAS — CORTAPLUMAS

Teléfono 233-MONDRAGÓN-(Guipúzcoa)

ALBERT S. A.

FABRICA DE HERRAMIENTAS DE PRECISION



ELORRIO
(VIZCAYA)

Teléfono 9

FUNDICIONES EN COQUILLA

(MOLDES METALICOS)

ALEACIONES ESPECIALES

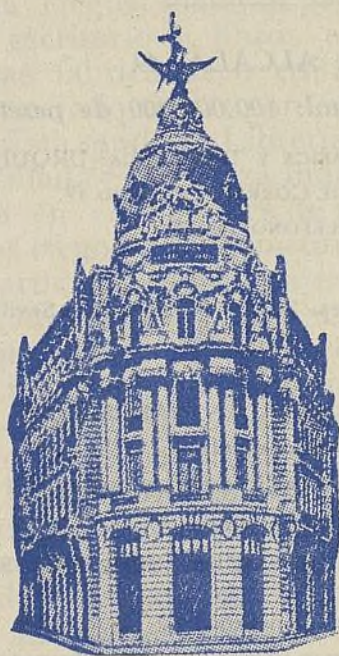
GARCIA DE LEGARDA, HIJO. S. en C.

ANTIFRICCIONES

IPARRAGUIRRE, 61. - Teléfono 14950 BILBAO

La Unión y el Fénix Español

Compañía Nacional de Seguros
FUNDADA EN 1864



Edificio propiedad de la
Compañía en Madrid,
donde se halla instalada la
DIRECCION GENERAL

SEGUROS DE

Incendios, Cosechas, Vida, Trans-
portes, Accidentes Individuales,
Responsabilidad Civil, Accidentes
del Trabajo, Automóviles, Robo,
Riesgos Varios

Dirección general en Madrid:

Alcalá, 43 • Teléfono 12.980 • Apartado 69

Representaciones en todas las provincias

GRUPO EQUITATIVA

FUNDACION ROSILLO

Compañías Anónimas de Seguros, genuinamente españolas, Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales separados, jurídica y financieramente divididos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida.....	1e.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros.....	10.000.000	2.500.000
La Equitativa Riesgos diversos.....	5.000.000	2.500.000
TOTAL	25.000.000	10.000.000

Todo el capital social está representado por acciones nominativas exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedores, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos siguientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón, Santander, Mercantil, Gijón, la Vasconia y La Coruña
DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 65 - MADRID
(Edificio de su propiedad)

Sede provisional: San Sebastián - Plaza Vasconia 1
(Edificio de su propiedad)

DELEGACIÓN PARA PORTUGAL LISBOA - RUA AUGUSTA NUM. 280

OFICINAS AUXILIARES:

Barcelona: Via Layetana, 54 (Edificio de su propiedad) - **Valladolid:** Pl. de E. Castelar, 7 (Edificio de su propiedad) - **Bilbao:** Alameda Mazarrado, 4 (Edificio de su propiedad) - **Sevilla:** Plaza de Andalucía, 56 (Edificio de su propiedad) **Oficinas:** Rioja, 17 **Málaga:** Alameda Generalísimo, 4 - **Zaragoza:** Alfonso I. 8 **La Coruña:** Cantón Pequeño, 22 - **Pamplona:** Avenida Carlos III, 6 - **Valladolid:** Héroes del Alcázar, 2

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas Centrales de la Compañía.

Nombre _____
Dirección _____
Fecha de nacimiento _____
Cantidad a asegurar _____
Fin perseguido con el seguro _____

Autorizado por la Inspección General de Previsión

La Activa

Hijos de M. de Garavilla

Fábricas de Conservas de Pescados y Vegetales en
Lequeitio, Haro y Rincón de Soto

CASA CENTRAL: Lequeitio (Vizcaya)

MUEBLES DE TODOS LOS ESTILOS

TALLADOS

José M.^a Oyarzabal

DEVA (GUIPÚZCOA)

VIUDA DE

Máximo Delgado

MATERIALES DE CONSTRUCCION
MOSAICOS Y MARMOLES

Teléfonos 123 y 136

HARO

(LOGROÑO)

Vicente y Abad, S. L.

FABRICA DE MEDIAS Y CALCETINES

CORTES DE ARAGÓN, 38 y 40

TELÉFONO NÚMERO 5870

ZARAGOZA

Banco Urquijo

MADRID

Domicilio Social: ALCALÁ, 49

Capital: 100.000.000 de pesetas

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA: URQUIJO

APARTADO DE CORREOS, NÚMERO 49

TELÉFONO 26.555

AGENCIAS:

Alcalá de Henares, Puente de Vallecas y Sevilla.

FILIALES:

BANCO URQUIJO CATALÁN.-BARCELONA

Capital: 25.000.000 de pesetas.

BANCO URQUIJO VASCONGADO.-BILBAO

Capital: 20.000.000 de pesetas.

BANCO URQUIJO DE GUIPÚZCOA.-SAN SEBASTIAN

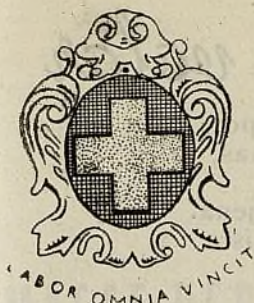
Capital: 20.000.000 de pesetas.

BANCO MINERO INDUSTRIAL DE ASTURIAS.-GIJON

Capital: 10.000.000 de pesetas.

BANCO DEL OESTE DE ESPAÑA.-SALAMANCA

Capital: 10.000.000 de pesetas.



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
TYFLOFILA HISPANO
AMERICANA MARROQUÍ

FUNDADA EN 1916
Director:
ANTONIO LAS HERAS HERVAS

Redacción y Administración:
Plaza Indauchu, 1 - Teléf. 10.983
Apartado 370

Año XX - Núm. 134

SUSCRIPCIÓN ANUAL A 8 NÚMEROS
España, 10 - América, Portugal y Marruecos, 12,50 - Extranjero, 15 ptas.

Bilbao, Julio 1941

*Esta Revista sólo publica trabajos relacionados con
la ceguera o escritos por ciegos sobre cualquier tema*

Librería y Papelería para ciegos

En cumplimiento de nuestra misión cultural y para llenar una necesidad desde hace mucho tiempo sentida, hemos montado y abierto al público una Librería y Papelería en general y especializada en útiles para ciegos. En ella se encuentran a la venta toda clase de libros en puntos, útiles y aparatos especialmente adaptados para ciegos; material pedagógico; objetos de escritorio y libros en general. Unas cosas fabricadas o editadas por nosotros y otras adquiridas para su venta.

Esta modesta Librería y Papelería, domiciliada en la Plaza Indauchu, 1, Bilbao, está en condiciones de poder suministrar a los ciegos y a sus instituciones toda clase de artículos especiales y de carácter general, necesarios a todo hombre que estudia o que tiene ya una profesión y a toda oficina bien montada o institución que desee informarse y adquirir los libros y los útiles más convenientes para su trabajo.

Disponemos de listas de precios de las distintas secciones que proporcionamos gratuitamente a nuestros suscriptores y facilitamos cuantas obras y aparatos se nos encarguen, tanto nacionales como extranjeros.

Podemos proporcionar cuantas revistas en Braille o en tintas extranjeras se nos pidan y desinteresadamente contestaremos a cuantas preguntas se nos hagan relacionadas con los libros, el material peda-

gógico y los útiles especiales para ciegos.

Tenemos una exposición permanente de todos estos artículos, muchos de ellos como mapas y planos adaptados que servimos por encargo especial; proporcionando presupuestos de montaje, de clases y oficinas, con artículos muy útiles y completamente desconocidos en nuestro mundo especial.

Se sentía la falta de un establecimiento de esta índole, que conocido por todos pudiera proporcionar a los ciegos y a sus instituciones todo lo que éstos puedan necesitar y se relacione con la cultura, pues sabidas son las dificultades que hasta ahora existían para poder proporcionarse lo más elemental y no hablemos de aquellas cosas que no se fabricaban y no se producen todavía en España.

Nuestra Librería y Papelería está en relación con todas las principales casas editoriales españolas y extranjeras y tiene a la venta toda clase de libros en Braille y en general, pudiendo proporcionar inmediatamente lo que se le pida y sería para nosotros una gran satisfacción llegar a ser los proveedores de todas las instituciones para ciegos, que si nos favorecen con sus pedidos, pueden contribuir eficazmente a que quede bien montado y para siempre este establecimiento único en su clase y que viene a prestar un gran servicio a la Tyflogía.

Romance del que no puede volar

Entre rosas de ilusión,
y en cuna de vida plena,
el ciego forja sus sueños
que vela la Primavera.

En el mundo del vigor
se prendó de una doncella,
por quien aspira y delira
en sus delirios de fuerza.

—¿Quién eres tú?—, dijola el ciego
cuando la intuyó tan bella;

—¿quién eres, que me arrebatas
como un halo de potencia?—

—Soy la Gloria, hermano ciego,
soy la más excelsa meta,
hacia do vuelan los grandes
en sus alas de grandeza—.

—Yo hacia ti quiero volar,
tenerte por compañera,
que ya mi vida sin ti
no tiene rumbo ni estrella—.

—Si a mí pretendes volar,
fórgate unas alas prestas,
que con sola tu ilusión
mal podrás lograr la empresa—.

—¡Forjarse unas alas dices!
¡Ay Dios de la omnipotencia!

¡Dí que sería mejor
haber nacido con ellas!

¿Dónde unas alas forjar
y de qué extraña materia?—

—En las aguas del afán,
con nervios de vida tensa.

Si el alma no desfallece
y el anhelo no se aquieta,
de tu constante aspirar
brotarán sin que lo sepas,

que de aspirar a volar
va muy poca diferencia,
y aquel que aspira, aun sin alas,
está muy pronto a tenerlas.

Con los éxtasis del arte
y las luces de la ciencia,
forjarás tu propia luz,
con que brilles en la tierra.

Brillar ha de ser tu fin
y tu empresa más excelsa,
brillar con brillo de triunfos
y triunfo de tu grandeza.

Que en el telar del destino
fortuna, mi hermana, teja
con luz de tu propia luz
y fuego de vida inquieta.

Para tu frente laureles
y rosas para tu senda,
y llegarás hasta mí
y seré tu compañera—.

Así fué cómo en su infancia,
y en cuna de vida plena,
comenzó el ciego a soñar
sus sueños de primavera.

Ya su vuelo hacia la gloria
el ciego emprender desea,
y al arte pide las alas,
y el arte no se las presta.

En la fiebre de su cuerpo
y en la sangre de sus venas,
hay un exceso de vida
que le embriaga y le enajena.

Quiere ser gran concertista
y correr toda la tierra
rugiendo como un león
en fermatas de potencia.

Quiere contar a las almas
que saben de la grandeza,
la alegría del vivir

y la fuerza de la fuerza;
decirles de sus anhelos,

de su luz en la ceguera
y de sus sueños de fauno
en una ardorosa siesta;

de su correr sin moverse
por desconocidas tierras,
de sus nervios desquiciados
y sus arrobos de asceta;

de la envidia que en las tardes
floridas de primavera

siente de las golondrinas
que por los espacios vuelan;

robándose las caricias,
cantándose mil ternezas

y volando hacia sus nidos,
templos de amor y pureza;

de la mente exuberante
que en su cerebro está presa
como en jaula miserable,
de la que escapar quisiera;

De tantas y tantas cosas
con que su osadía sueña,
que no hay voces que las digan
ni libros en donde quepan.

Así, sentado al piano,
pasa jornadas enteras,
entre estudiando y volando
por sus mundos de grandeza.

¡Mas ay, que el tiempo se pasa
en anhelante impaciencia,
y por más que espera al triunfo,
el triunfo no se le llega!

¡Ay cuerpo, cuerpo del ciego
que al alma a servir te niegas!

¡Ay dedos que no responden!

¡Ay cerebro que no piensa!

¡Ay vida que se consume
como resplandor de vela
en un brillar sin brillar
que la devora y la quema!

Mas el ciego no desmaya,
y lucha, aspira y espera,
un rayo de sol por alma
y en los ojos las tinieblas.

No será gran concertista
ni recorrerá la tierra,
porque le vencen sus dedos
embrollándose en las teclas.

Mas no en vano habrá luchado,
y al final de su contienda,
podrá enseñar a los hombres
la gran ciencia de la prueba.

BARTOLOMÉ DE PROCIDA

PERSONAJES CIEGOS
EN LA
LITERATURA ESPAÑOLA

MAESE PEREZ EL ORGANISTA

No conocéis a Maese Pérez?, cierto que sois nueva en el barrio. Pues es un santo varón, pobre sí, pero limosnero cual no otro... Sin más parientes que su hija ni más amigos que su órgano. Pasa su vida entera en velar por la inocencia de una y componer los registros del otro... Cuidado que el órgano es viejo, pues nada, él se da tal maña en arreglarlo y cuidarlo que suena que es una maravilla... Como que lo conoce de tal modo, que a tientas... porque no se si os lo he dicho, el pobre señor es ciego de nacimiento.

En aquel punto sonaban las doce del reloj de la catedral... Una nube de incienso que se desenvolvía en hondas azuladas llenó el ámbito de la iglesia... las campanas replicaron con un sonido vibrante... y Maese Pérez puso sus crispadas manos sobre las teclas del órgano... Las cien voces de sus tubos de metal resonaron en un acorde majestuoso...

El órgano proseguía sonando, pero sus voces se apagaban gradualmente como una voz que se pierde de eco en eco; y se debilita al alejarse; cuando de pronto sonó un grito desgarrador, agudo, un grito de mujer. El órgano exhaló un sonido discordante y extraño, semejante a un sollozo y quedó mudo. ¡Maese Pérez acababa de morir!

Todo el mundo fijó sus miradas en aquel punto... el órgano estaba solo y no obstante seguía sonando... Sonando como sólo los arcángeles podrían imitarle, en sus raptos de místico alborozo...

GUSTAVO ADOLFO BECQUER



La interpretación española de la muerte

Dentro del cuadro movedizo de las cosas y de sus interpretaciones, puede decirse siempre algo, aun de lo más dudoso, de lo más lejano, como puede ser esto de hablar no sólo de la muerte, todavía misterio, sino de sus posibles interpretaciones.

Los españoles no somos una raza, sino simplemente una gran familia numerosísima, siempre mal avenida, durante este último siglo venida a menos y en estos momentos, por obra de un poeta, con un afán de volver a ocupar un puesto en la nueva historia que está haciendo y escribiendo una gran parte de la humanidad.

Es indiscutible que a los españoles, nos ha hecho el mar, una tierra seca y dura, y el sol con algunos vendabales de aire frío y de nieve.

Los romanos nos enseñaron la voluntad y el orden; los godos, el ímpetu y la fuerza; los judíos, la valoración y la conveniencia, y los árabes, la pasión y el amor. Nosotros, mezcla rara de estas cuatro influencias, aprendimos hasta ser independientes, a bien morir, es decir, a darle una interpretación gentil a la muerte, ya que a la vida no podíamos dársela, porque no era nuestra todavía. Y así las primeras afirmaciones de nuestra historia, son unos cuantos hombres que saben morir dignamente y que llegan hasta esos otros casos de colectividades, de ciudades enteras, que saben morir abrasadas por las llamas, antes de entregarse, como Numancia y Sagunto.

Los españoles cuando prendieron fuego a una ciudad, fué para morir dignamente entre sus brasas, nunca para huir con el botín de sus saqueos y protegidos por las cortinas del humo de sus venganzas.

Nuestra vida revuelta, nos llevó siempre a la muerte, llegando a superarla. Los españoles fueron los que más contingentes dieron a las batallas y a las hogueras.

MISTICISMO Y RELIGIOSIDAD

El español que ha sido siempre engendrado en la adversidad, hecha intemperie, esclavitud o castigo, tuvo que recogerse en sí mismo y aprender a rezar, como compensación y consuelo. Pobre, maniatado o impotente, tuvo que aprender a creer en su espíritu, que era lo único que le quedaba libre y se hizo místico, religioso y soñó; que solo la muerte podía liberarle de la vida que él sentía únicamente como cadena y como castigo.

Los españoles tenemos una religión de muertos y para muertos, que tiene la virtud, entre otras, de familiarizarnos con la muerte.

HEROÍSMO Y MILICIA

La Patria, le dió un sentido nuevo a su ademán ante la muerte. Había que morir heroicamente, es decir, luchando para ser libre y descansar en paz, en la paz de los sepulcros. Sentía la vida como una tragedia, a la que había

que dominar siempre, para ser lo más posiblemente feliz y para perfeccionarse. Su psicología se hizo más complicada y con más necesidades y no sólo conquistó su independencia, sino que se hizo Poder y dominó a otros pueblos, extendiendo su ademán siempre heroico y militar.

ESTOICISMO Y BELLEZA

La vida se hizo principalmente para el español caminante y luchador, sentimiento y panorama. Sentimiento ante todos los dolores y placeres que se reflejaban en su conciencia de dominador y panorama repetido e infinito para de sus ojos espectador y de actor. Sintió la vida como lucha, desde la cuna al sepulcro. Buscó su justificación y perdió muchas veces la brújula de su destino. Jugó a los dados, creó las corridas de toros, inventó la lotería y aprendió a jugarse la vida por nada. Como no podía detener ni suprimir la lucha, perdió la fe y con ella su imperio, y reducido a su viejo caserón en escombros, muchas veces, pensó y llegó hasta el suicidio.

La belleza cautiva y la belleza mata y los españoles que un día corrieron detrás de la belleza, hecha idea y hecha carne, se cansaron, se destrozaron, se agotaron y ahora solo les queda un sentimiento histórico de la muerte. Hay que saber morir como lo hicieron nuestros antepasados. Y los que mueren con la camisa azul y las cinco flechas rojas sobre el corazón, se irán a hacer guardia junto a los luceros.

INVITACIÓN A LA MUERTE

Esta ha sido la gran clarinada, que ha levantado a los españoles para hacer su última Cruzada, invitarles a morir y todos los que se han sentido herederos de aquellos místicos, de aquellos héroes, de aquellos estoicos, que con su muerte abrieron surcos e iluminaron todas las vertientes del mundo, han acudido a este trágico llamamiento. Ahí están Simancas, Toledo, Santa María de la Cabeza... Y ahí están todos los caídos, que con su muerte han dado vida a un posible resurgimiento de España.

Los legionarios españoles, tienen por novia a la muerte y van todos los días a buscarla. En España no se teme a la muerte y por eso los españoles no le damos ninguna importancia a la vida. La encontramos, la conservamos y la perdemos, por nada.

En España o se es muy religioso o se es ateo, es decir, no se tiene ninguna duda sobre lo que significa la muerte y por eso no se la teme; nuestra vida es siempre, ingrátida y pasajera, y nos gusta a todos jugar un poco con la muerte, provocarla y hasta dársela a los demás.

Lo primero que un español piensa cuando se disgusta con alguien, es en matarle aunque esto, naturalmente, no llega a hacerlo nunca, pero prueba lo cerca y lo fácil que considera siempre el final de la vida.

La muerte no separa ni acerca a los españoles. Habitados a ella por nuestra religión, por la de nuestros familiares y por el sentimiento trágico que de la vida tenemos.

La muerte es para todo ser humano un conocimiento, una revelación, y una congoja, según el tiempo va pasando por nosotros. Generalmente, primero conocemos la muerte por los entierros, por los cementerios, por la literatura. Después se nos revela la muerte, cuando presenciamos la agonía de algún conocido y por último, sentimos la congoja de la muerte, cuando en alguna circunstancia, nos sentimos morir; pero nunca sabemos exactamente cuando terminará nuestra vida. Y como el más allá lo tenemos resuelto y vivimos de precario, para todo español, la vida es una tragedia y la muerte una liberación.

ANTONIO LAS HERAS HERVÁS.

La educación del tacto en los ciegos

El fundamento de toda la pedagogía de los ciegos o tiflopedagogía radica en la suplencia de los sentidos, en reemplazar las sensaciones visuales, que no se producen por inaptitud de la vista, por las que reciben los otros sentidos. Pero esta suplencia no quiere decir que unas sensaciones sustituyan a otras, porque las sensaciones tienen carácter específico y son, hasta ahora, inmutables. La suplencia es psicológica, intelectual, y tiene lugar en el acto mismo de la percepción. Es, pues, la inteligencia quien realiza la suplencia y no los sentidos, y si éstos muestran en el ciego una mayor agilidad que en el vidente no es sino por el continuo ejercicio y la fina atención que pone en ello.

La educación de todos los sentidos útiles debe ocupar, por tanto, un lugar preferente en la educación del no vidente. En la escuela primaria especial, y con mayor razón en la escuela de párvulos, la actividad infantil debe ser la nota característica; pero esa actividad no puede lograrse sin una educación sensorial adecuada que asegure la suplencia de las sensaciones y la libertad de los movimientos.

De los cinco sentidos, especie de receptores de que dispone el cerebro para conocer las impresiones del mundo exterior, dos son geométricos, denuncian las cualidades especiales de las cosas, permiten conocer directamente los seres y objetos: son la vista y el tacto. Los demás sentidos no dan cualidades especiales, sino otras que por analogía o por relación con las experimentadas anteriormente atribuimos a una cosa, que reconocemos por ese rodeo; suponen, pues, una elaboración mental.

La vista es, por otra parte, sentido sintético, mientras que el tacto es analítico. El objeto de ambos sentidos geométricos o espaciales es diferente. Para las sensaciones visuales el objeto es la luz, hasta tal punto, que la vista sólo percibe las cosas en tanto ofrecen superficies iluminadas, ya porque emitan luz propia o porque la reflejen. El objeto de las sensaciones táctiles es la propia materia, la extensión y la distancia. Hasta aquí hay una evidente superioridad de la vista sobre el tacto. Pero en las percepciones que origina aquella se producen frecuentes errores o ilusiones que se refieren al tamaño, a la distancia y a la forma de las cosas, que cambian totalmente según el punto de vista desde el cual se consideren, porque ello es cuestión de perspectiva. El tacto, en cambio, recibe sensaciones reales, nunca ilusorias.

De todos los sentidos es el tacto el que más interesa en la educación del ciego, porque por él recibe el cerebro el mayor número de impresiones exteriores.

Pero es igualmente deseable intensificar esa educación en la escuela común.

Desde que Rousseau se expresó deseando «que su Emilio fuese capaz de actuar en la obscuridad con tanto acierto como los ciegos», la escuela maternal, la de párvulos o el kindergarten han basado su labor en la educación de los sentidos.

Rousseau recomendaba el ejercicio y adiestramiento de los músculos y otras partes del organismo que de alguna

del tacto, del sentido de la presión y de sus operaciones estereognósticas.

Fröbel, en sus jardines de la infancia, concede importancia a los ejercicios del tacto, a los de la forma de los objetos que la mano palpa.

Peró mayor importancia todavía concede a esa educación la doctora Montessori. El tacto es fundamental en la pedagogía montessoriana. Incluso para la enseñanza de la lectura y escritura con los niños que ven, emplea un método ideo-táctil, sin intervención de la vista en el principio.

En el método froebeliano se considera fundamentalmente el sentido del tacto, y se estiman los otros sentidos como modificaciones de aquél.

Para Fröbel, pues, la base de la enseñanza reside en la educación del tacto, emplea para ello un material distribuido en *dones*. (1.º, la pelota; 2.º, la bola, el cilindro y el cubo; 3.º, el cubo dividido en ocho cubos iguales; 4.º, el cubo dividido en ocho ladrillos iguales; 5.º, el cubo seccionado por las diagonales; 6.º, el cubo dividido en veintisiete ladrillos; 7.º, las tablillas; 8.º, 9.º, 10 y 11, las tablillas triangulares). Después se emplean *los listones flexibles*, *las varitas*, *los anillos* y *el hilo*. Por último, *las ocupaciones*, (dibujo, modelado, plegado y cartonado).

Todo el material froebeliano puede emplearse en la educación de los ciegos como en la de los videntes. Los *dones* responden a las leyes de la actividad; las *ocupaciones* a las de la evolución. Pero el material froebeliano es inferior al montessoriano, porque mientras éste se utiliza libremente por el niño, y respeta su actividad espontánea y creadora, aquél está sujeto a normas fijas.

Estimo, en suma, que todo el material que la doctora Montessori utiliza con sus párvulos es igualmente útil para la educación sensorial de los ciegos, porque la educación del tacto ocupa tan importante lugar en su método que parece que éste está ideado en su mayor parte para los pequeños cieguccitos.

Podemos considerar en este estudio el tacto pasivo y el tacto activo. El tacto pasivo o tacto sensorial recoge multitud de sensaciones de la vida diaria. Sensaciones de contacto, producidas al deformarse la piel por presión o por tracción y ser excitados los pequeños corpúsculos táctiles o de *Meissner* que en número variable de unas a otras regiones del cuerpo existen en las papilas de la piel. Todas esas sensaciones de contacto, de presión y de tracción se consideran como cambios en la intensidad y dirección de la presión. Las sensaciones de dureza, blandura, rugosidad, lisura, suavidad, aspereza, humedad, sequedad, resistencia y otras análogas pueden incluirse entre ellas, pues «no son datos inmediatos de la sensación, sino percepciones elaboradas en virtud de experiencias anteriores de otros sentidos; o son deducciones hechas a favor de la misma experiencia». (Palmés).

El tacto activo da, en cambio, sensaciones musculares, que se localizan en las terminaciones nerviosas, en los

manera intervienen en el movimiento y están unidas a fibras sensoriales, quedan envueltas en diferentes teorías que tratan de expresar la naturaleza del excitante y del órgano receptor.

Cabe, pues, distinguir en el sentido táctil, especialmente en los ciegos, modos que sin ser verdaderos sentidos debemos considerarlos como tales para diferenciarlos mejor. Son los siguientes:

El *sentido del tacto* propiamente dicho, por el que percibe el individuo las diferencias de cualidad respecto de las superficies (lisura, aspereza, etc.);

El *sentido bárico*, por el que aprecia las diferencias de peso;

El *sentido térmico*, por el que percibe variaciones de temperatura;

El *sentido muscular*, por el que percibe los movimientos;

El *sentido estereognóstico*, por el que percibe las formas. Este sentido estereognóstico consiste en el movimiento de los músculos para recorrer la mano y los dedos todo el contorno de la figura o del cuerpo. La percepción de formas supone, por tanto, una combinación de sensaciones táctiles y musculares.

«Lo que nosotros llamamos en los ciegos sentido del tacto — dice la doctora Montessori — es en realidad el sentido estereognóstico. Es decir, que los ciegos perciben por medio de sus manos las formas de los cuerpos».

El siguiente cuadro comparativo, basado en experiencias recogidas en el Laboratorio de Psicotecnia y de Orientación Profesional del Colegio Nacional de Ciegos de Madrid, muestra la diferencia entre algunas sensaciones percibidas por párvulos videntes y ciegos:

SENSACION DE	PÁRVULOS	
	VIDENTES CIEGOS SIN EDUCACIÓN SENSORIAL	CIEGOS CON EDUCACIÓN SENSORIAL DE ALGUNOS MESES
Longitud . . .	Diferencia de 2 m/m en listoncitos de 100 m/m sólo de un 15 a un 20 %	Un m/m el 70 %
Grueso . . .	0,05 m/m entre hilos de 0,3 m/m	0,01 m/m el 50 %
Peso	El 10 % aprecia diferencias de 0,40 grs.	El 8 % apreció la diferencia entre un peso de 3 gramos y otro de 3,02 gramos; el 40 % entre dos pesos de 3 grs. y 3,15 grs. y el 80 % apreció diferencias de 0,40 grs.
Relieve . . .	Aprecian 50 micras de relieve, en superficie bien pulimentada . . .	5 micras el 70 %
Separación entre puntos .	Separación mínima, en las yemas de los dedos, de 0,4 de m/m.	Hasta menos de 0,1 de m/m

Para el ejercicio o educación del tacto propiamente dicho puede emplearse el material Montessori. la tableta rectangular cuya superficie está dividida en dos partes, una lisa y otra áspera; el «cuadro de madera con tiras de papeles ásperos y suaves en diferentes grados»; «series gra-

duadas de papel de lija»; series de telas de diversas clases; terciopelos, rasos, sedas, lanas, algodones, hilos, etc.»

El sentido bárico puede educarse utilizando unas tablas rectangulares de madera de diferentes calidades, que tienen por tanto, distinto peso, como en el sistema Montessori. El niño debe apreciar las diferencias de peso, realizando los menores movimientos que le sea posible. Los párvulos ciegos pueden utilizar estas tablas y colocarlas en orden por su peso o combinarlas en variados ejercicios, puesto que en el método de la doctora italiana los niños realizan todos los ejercicios que se refieren al tacto con los ojos cerrados o vendados.

Muy útiles serán también los ejercicios que el método de las *Case de Bambini* llama ejercicios para la distinción de las figuras geométricas planas, cuyo material está constituido, principalmente, por seis cuadritos de madera colocados sobre una tabla lisa; este juego se repite en número de seis; el primero tiene seis círculos de diámetro decreciente, ordenados de menor a mayor; el segundo tiene un cuadrado y cinco rectángulos, todos de igual longitud, pero de anchura diferente; el tercero tiene seis triángulos diferentes; el cuarto seis polígonos regulares de cinco a diez lados; el quinto, seis figuras diferentes (óvalo, elipse, rombo, romboide, trapezoide); y el sexto, tiene cuatro tablas planas de madera y dos figuras geométricas irregulares. También son útiles cartones con figuras recortadas en papel áspero o de lija, pegadas en ellos, con los que pueden combinarse juegos muy distraídos, como los rompecabezas que puede idear el maestro.

La sensibilidad muscular se afianza en el tacto de los objetos. Es aconsejable que el niño ciego toque y palpe cuanto mayor número sea posible de objetos a su alcance. Poco a poco irá ensanchando su experiencia a la que debe el maestro dejar una buena parte de la obra educativa; el niño aprende mucho de la propia Naturaleza y al maestro corresponde orientar y favorecer esa experiencia.

Como el ciego ofrece facilidad para los ejercicios del modelado, debe practicar la reproducción en arcilla o en cera de diversas frutas, hojas, etc.

Considero que en toda escuela especial de ciegos no debe faltar el jardín escolar, en el que los pequeños invidentes no sólo aprenderán los primeros pasos de la agricultura y la jardinería, sino que educarán también todos sus sentidos y muy particularmente el tacto; y les servirá, además, para mejorar su desarrollo físico en general, por ser un factor higiénico de alto valor.

Hablando de los niños que ven, la doctora Montessori dice en su *Manual Práctico del Método*: «Se ha visto a niños contemplar de pie, frente a frente, una hermosa pilastra de una estatua y, después de haberla admirado, cerrar los ojos, con una expresión de beatitud y placer y pasar sus manos mucho tiempo por aquellas formas. ¿No podemos interpretar estos hechos en favor del tacto como sentido más estético en cuanto a la forma?...

Finalmente, los profesores de ciegos deben tener muy en cuenta que es de absoluta necesidad educar bien todas las particularidades del tacto, pero que como ha dicho Kuntz «el tacto de la vida práctica es siempre tacto activo y su perfeccionamiento es un asunto motor, al menos en la misma medida que sensorial».

BENEDICTO PALACÍN



*Obrero ciego, [italiano], trabajando
en el taller de zapatería que en
Florencia tiene montado la Unión
Italiana • de Ciegos.*



*Obreras ciegas, italianas,
trabajando en el taller de
géneros de punto que en
Florencia tiene montado la
Unión Italiana de Ciegos.*

Un ama de casa, ciega

Algunas mujeres leen historias misteriosas, mientras que otras encuentran suficiente misterio en las recetas de cocina.

Coja seis huevos, separe las claras y bátalas. Quién cometió el asesinato?... Qué ha hecho usted con las yemas?... La receta no lo dice.

Evelyn Lee, es un ama de casa, ciega, que adora el hogar y su hospitalidad. Hacía tiempo que ella trataba de hacer las cosas de la cocina apuntadas en recetas para mejor penetrar en sus misterios. Tan a maravilla le resultaron sus experiencias, que decidió escribir un libro de cocina de sus propias recetas, de las recetas de una cocinera ciega, para cocineras ciegas también. Está terminándose de escribir en Braille y reúne unas 500 recetas distintas, no solamente para hacer los guisos, sino además con adaptaciones experimentadas por ella para las ciegas.

Por ejemplo, separar las claras de las yemas de los huevos, es una cosa muy difícil de hacer sin vista, pero en su libro de cocina encontrará la lectora el como hacerlo, con y sin utensilios.

En las tiendas puede comprarse un pequeño artefacto de celuloide que sirve para separar las yemas de las claras de los huevos. También puede hacerse un pequeño agujero en el extremo del huevo y dejar salir por él la clara, quedando la yema en la cáscara.

En la última Navidad, Mrs. Lee dió en su casa de Los Angeles una espléndida comida



para catorce personas y en cuyo menú figuró lo mismo el pavo asado que las más diversas tartas y entremeses, todo absolutamente preparado por ella, hasta el arreglo y disposición de la mesa, adornada con flores y velitas de Navidad. Los menús estaban escritos en Braille y en todo se advertía la pericia de la señora de la casa y el buen gusto.

La cocina de Mrs. Lee es un verdadero laboratorio de ordenado y con todos los adelantos modernos, que simplifican mucho los trabajos culinarios. Pues sin un orden estricto y sin tener las cosas modernas y adecuadas, una persona sin vista no puede desenvolverse con la soltura que requieren los trabajos de la cocina.

Pero, cómo asar un pavo por el tacto?... Con qué lo embadurna por fuera para que quede bien tostado? Mrs. Lee, unta su pavo con una pasta hecha de harina, mantequilla, pimienta y sal y el olor le anuncia como va la cocción, pero además lo comprueba con el tenedor de trinchar.

Mrs. Lee lleva siete años de casada y su marido, Cecilio, ciego también, es profesor en el Braille Institute of America. Evelyn, es ciega desde su nacimiento; educada en una escuela de los Angeles, es un ejemplo vivo de lo que significa la educación para los ciegos, pues los primeros momentos del individuo y el encau-

zarle hacia donde debe ir a parar, es lo principal en la vida de los ciegos y la base para todo lo demás. Fué en esta escuela de la calle 32º, en Los Angeles, donde empezó a aprender todo lo concerniente al hogar y sus quehaceres, cocina, arreglo de casa, costura, etc., una de las asignaturas que más se cuidan aquí, base de las futuras esposas y madres.

Después estuvo en el Instituto y ahora sólo se dedica a los trabajos de su casa en los que tiene cifrada su dicha.

Un hogar pequeño, cómodo, con todo lo necesario y confortable, en el que siempre hay amigos que vienen a pasar el rato charlando o jugando. Invitaciones frecuentes a íntimos, para lucir sus habilidades culinarias, por las que se ve siempre felicitada por ciegos y videntes y lleno de alegría y amor.

Un libro de cocina transcrito en Braille, no tiene nada de particular, pero sí, este libro hecho exprofeso para ciegas y con las recetas adaptadas para ellas, puesto que su autora describe sólo los platos ideados y adaptados por ella. Aconseja Mrs. Lee un aparatito eléctrico para cocer los huevos, en el que echa una cucharada de agua por cada minuto que se desea que cuezan y que se para, instantáneamente al terminarse el agua, que quiere decir que está

como se desea el huevo. Se llama el aparatito *cuece huevos*, y está hecho en Madison Wisconsin.

Evelyn es una investigadora incansable en las cuestiones culinarias, ensayando siempre la manera de facilitar a sus colegas la ejecución de sus trabajos, tropezando con las menos dificultades posibles, pues siempre hay guisos difíciles de hacer para ellas. Freir, por ejemplo, les es casi imposible y muy peligroso. En la cocina para ciegos, se utilizan mucho las cacerolas exprés, en las que se ponen los ingredientes en crudo y se tapan a presión por medio de un tornillo, se ponen al fuego y después de pasados treinta minutos suena un silbato que indica el término de la cocción. Se retira y pasados diez o quince minutos se destapa y puede servirse la comida. La carne más dura queda tierna en treinta minutos y las verduras que se han puesto con ella no quedan deshechas sino enteras, pero bien cocidas. En estas fórmulas es pródigo el libro de Mrs. Lee.

Evelyn Lee es una perfecta ama de casa cuyo esfuerzo magnífico de ser *normal*, ha culminado en este libro de cocina para ciegas, escrito por una ciega.

JAMES H. CALLINS.

(De *Light*, de Los Angeles).



Asistencia a los ciegos en California

Ha entrado definitivamente dentro del marco de las «Grandes Preocupaciones» la ayuda a los ciegos en el Estado de California con un presupuesto de gastos que excede de los 3.000.000 de dólares para el año 1938.

Si consideramos que hace menos de diez años (1929) se agrupaba a los ciegos con toda clase de indigentes cuyo socorro estaba únicamente limitado a sus respectivos distritos, se pone de manifiesto el gran avance efectuado por el Estado en esta clase de labor humanitaria.

A través de la historia puede verse que solamente se concedía a los ciegos atención especial por aquellos asociados más favorecidos por la fortuna, remontándose a la última década cuando se les concedió algo más que lo necesario para cubrir las más perentorias necesidades de la vida.

El ciudadano ciego necesitado de California recibe hoy en dicho Estado, ayuda más generosa que en ningún otro Estado de la Unión. Por Ley de la Legislatura del Estado, todo ciego necesitado tiene asignado un ingreso mensual mínimo de 50 dólares.

Independientemente de esta ayuda puede por otros conceptos alcanzar ingresos hasta una cuantía de 33,33 dólares mensuales; así mismo podrán poseer bienes, hasta incluso dinero siempre que el impuesto provincial sobre los mismos no exceda de 3.000 dólares.

No excluye para nada dicha Ley de ayuda a la que el Estado ha hecho acreedor a cada ciego, el que dentro de la misma familia subsistan dos o más personas ciegas. Un matrimonio ciego goza de unos ingresos que cualquier familia trabajadora lo consideraría adecuado a cubrir sus necesidades.

¿Cómo ha sido conseguida esta rápida mejora para estas clases de seres necesitados? ¿Quién paga los gastos? ¿Quiénes son los elegidos a participar de esta ayuda? ¿Qué medios administrativos protegen la concesión de esta ayuda a quienes honradamente les corresponda?

Estas son las preguntas con las cuales tanto los profesionales como los que no lo son están interesados; y éstas son las preguntas a las que este artículo se propone contestar.

Anteriormente al año 1929 los ciegos necesitados eran solamente atendidos por sus distritos. Esta atención estaba presupuestada de acuerdo a las necesidades de cada uno; concediéndoseles a aquellos que resultaban elegidos un máximo de 15 dólares mensuales.

En el año 1929 la Legislatura decretó la primera Ley, concediendo la ayuda del Estado a la vez que la de los distritos.

El acta fué aprobada el 28 de mayo disponiéndose la ayuda para el 14 de agosto de 1929. Se concedería la ayuda según las necesidades pero no podrían nunca exceder de 600 dólares anuales. Así mismo se indicaba que los ingresos anuales del solicitante, con inclusión de la ayuda, no excederían de los 1.000 dólares anuales. La Estadística nos indica que recibían la Ayuda al Ciego, 209 individuos en agosto de 1929; aunque estas cifras recogen indudablemente a quienes ya recibían ayuda del distrito.

En septiembre de 1929, al finalizar el primer mes de la puesta en práctica de la nueva Ley, fueron aprobados 29 casos. El término medio de asistencia concedida desde el 14 de agosto de 1929 al 31 de diciembre de 1930 fué de 3.140 dólares.

La Ley estipula que la ayuda deberá ser administrada por los distritos bajo la dirección del Departamento de Estado de Asistencia Social.

Se autorizó a dicho Departamento a crear una nueva división dirigida por un jefe nombrado por el Gobernador, la cual se dedicaría exclusivamente a la puesta en vigor del acta.

Como persona ciega se definía «toda persona» quien por pérdida o deterioro de la vista se encuentre en tal estado que a pesar de las facilidades ofrecidas por el Departamento de Educación no pueda considerársele apto para bastarse a sí mismo o quien se encuentre totalmente incapacitado para procurarse las necesidades de la vida y no cuente con medios propios suficientes para su sostenimiento.

A un solicitante con residencia en este Estado de 16 años de edad que se quedó ciego, se le eligió para gozar de los beneficios de esta ayuda con sólo un año de residencia en el mismo. A otro cuya ceguera ocurrió no siendo residente de este Estado, fué habilitado a dicha ayuda después de que transcurrieran diez años.

Ninguna disposición se tomó en cuanto al número de propiedades permitibles a un solicitante; tampoco se estipuló requisito alguno en cuanto a la ciudadanía; ni se hizo observación alguna en cuanto a familiares responsables.

Desde que la primera Ley fué aprobada, la historia de la legislación, estatal para el ciego ha sido de liberalidad constante.

El año 1931 se añadió una disposición, permitiendo al ciego favorecido por la ayuda, a poseer bienes inmuebles y propiedades personales cuyo impuesto combinado sea de un total de 3.000 dólares deducidas todas las cargas.

El lugar de residencia, al tiempo de originarse la ceguera no se tomó en cuenta en lo sucesivo para determinar la elección del necesitado, en cuanto a la definición de ceguera fué cambiada en estos términos:... el término «persona ciega necesitada» comprenderá a toda persona que por pérdida o deterioro de la vista se encuentra incapacitado para procurarse lo necesario para satisfacer las necesidades de la vida y quien no cuenta con ingresos suficientes para su sustento.

La Ley señala como familiares responsables a la esposa padres, hijos adultos, abuelos o nietos adultos.

Los requisitos de residencia para los solicitantes que se quedaron ciegos en el estado de California fueron cambiados de un año a seis meses. En el año 1935 los requisitos de residencia exigibles fueron nuevamente cambiados de acuerdo con la Ley Federal de Seguridad Social. El requisito de residencia para todo residente en el estado de California, que hubiera quedado ciego cuando aún no residía en dicho Estado, fué reducido de diez años a cinco.

Los proyectos de ayuda a los ciegos necesitados en California fueron aceptados por el Tribunal de Protección Social, y el 1 de julio de 1936 comenzó la participación federal de acuerdo con la Ley de Protección Social. De conformidad con esta concesión el Gobierno Federal contribuye con el 50 % de cualquiera cantidad en concepto de ayuda hasta los 30 dólares mensuales y con un importe adicional del 5 % de este importe para gastos de administración.

En el año 1937 la generosidad de la Ley aún fué más extensiva. Los abuelos y los nietos no se considerarían como familiares responsables. Al solicitante se le permitió tener un ingreso por diferentes conceptos cuyo total importe no excediese de 33,33 dólares mensuales, sin que la ayuda otorgada de 50 dólares sufriera deducción alguna. Sin embargo se considerarían como deducibles las cuotas de ayuda de los familiares responsables.

Cuando esta Ley se hizo efectiva el 1 de septiembre de 1937, cesó el sistema de concesión de ayuda a base del presupuesto de acuerdo a la necesidad en cada caso particular.

En este período el importe medio de ayuda recibida por un individuo era de 36,19 dólares. El 31 de mayo de 1938, después de nueve meses de la puesta en vigor de la enmienda de la Ley el término medio había aumentado hasta 47,93 dólares por individuo.

Antes de la entrada del Gobierno Federal en dicha participación, la carga presupuestada pro-ciegos indicó un aumento considerable desde su comienzo en 1929.

La relación para el mes de junio de 1936, antes de que comenzase la participación, el Gobierno Federal indicó que recibían ayuda 4.196 individuos. El total desembolsado desde el 14 de agosto de 1929 hasta el 30 de junio de 1936, o sea en un período de casi siete años fué de 6.409.364 dólares destinados a partes iguales por el Estado y la Provincia (distrito).

Desde el 1 de julio de 1936, hasta el 31 de diciembre de 1938, o sea durante un período de treinta meses los gastos han sido de 6.520.433 dólares. La ayuda a personas necesitadas ha sido aumentada proporcionalmente y elevándose a 6.159 individuos los que el 31 de diciembre de 1938 recibían una ayuda activa, con un costo total por mes de 295.312 dólares.

La administración de esta ayuda está bajo el control del Tribunal Inspector de cada distrito, aunque la administración actual ha sido delegada por dicho Tribunal al Departamento Provincial de Asistencia Social.

Los individuos que se consideren acreedores a ser elegibles presentarán las solicitudes en el distrito por conducto del Departamento de Asistencia, el cual verifica las investigaciones necesarias para determinar los casos de admisión. La solicitud es presentada al Tribunal Inspector quien resuelve si la ayuda debe ser concedida o denegada.

Todas las actas son a continuación sometidas a la Sección de Ciegos del Departamento de Estado de Asistencia Social para la aprobación definitiva de las resoluciones adoptadas por el distrito. A su aprobación por el Estado, el distrito es reembolsado hasta el límite de su participación por el Estado y el Gobierno Federal.

Al mismo tiempo que extiende la solicitud al distrito, el solicitante es provisto con una lista de médicos autorizados, y reconocidos por su destreza en las enfermedades de la vista. El solicitante elige de esta lista el médico por quien desea ser reconocido y lleva el impreso en blanco para que dicho doctor lo llene.

Una vez completado este informe el examinador envía su factura de dicho reconocimiento, la cual una vez apro-

bada por el Tribunal Inspector y después sometido al Estado para su pago. Pero dado que esta factura ha de llegar al Estado con el completo del expediente del solicitante, después de una prolongada información del distrito respectivo dá como resultado un retraso en la presentación de las facturas al pago, posponiéndose el pago de las mismas a los examinadores, quienes tan pronto como los distritos envían dichas facturas recibirán sus honorarios.

Los organismos Provinciales, Estatales y Federales como participantes en la provisión de fondos de Ayuda al Ciego, dan el visto bueno a cada una de las solicitudes. La elección es determinada de conformidad con la definición de «persona ciega necesitada» como indica la Ley.

Queda fijada esta «necesidad» después de efectuada la investigación por expertos en materias sociales, quienes verifican la información pedida respecto a familiares, tiempo de residencia dentro del Estado y recursos del solicitante. Esta índole de investigación requiere personal especializado y la cooperación no sólo de agencias informativas locales sino también frecuentemente de agencias residentes en otros Estados de la Unión. El disponer de fondos o ocultarlos con anterioridad a la solicitud de ayuda son condiciones que deben tener en cuenta los investigadores.

La Ley expone que ninguna persona ciega será considerada indigente porque reciba ayuda por este epígrafe. Expone además la Ley que no será elegida para recibir ayuda por dicho epígrafe toda persona que públicamente pida limosna en cualquier parte del Estado. Estas ayudas tienden a conservar y restablecer el mutuo respeto o estimular el deseo de rehabilitación de los necesitados.

La definición de «ciego» se ha dejado enteramente a los médicos. En la mayoría de los Estados se encuentra la misma fraseología en las leyes que conceden ayuda a los ciegos que las que regulan en el Estado de California, este es el sentido:

Se entiende por «persona ciega», toda aquella que por razón de pérdida o defecto en la vista se halla incapacitada para procurarse las necesidades de la vida... determinada... por la evidencia de un especialista en enfermedades de la vista, debidamente autorizado y en el ejercicio de su profesión, quien certificará la ceguera del solicitante.

El doctor deberá describir el estado de la vista del solicitante y certificar su ceguera.

Esta fraseología sugiere inmediatamente la pregunta ¿Qué grado de deterioro visual podría justificar a un doctor para certificar que su solicitante es incapaz para procurarse las necesidades de la vida?

Esta cuestión fué tomada en consideración por la Sección de Oftalmología de la Asociación Médica Americana. El 12 de junio de 1934 en la reunión de los Delegados de la Asociación Médica Americana celebrada en Cleveland se adoptó la resolución que establece:

Que se entiende por ceguera económica, la ausencia de habilidad para realizar cualquier clase de trabajo para lo cual la vista es esencial. En general, agudeza visual de menos de una décima ha sido clasificada como ceguera económica, queriendo significar que solamente pueden ser reconocidos los objetos encuadrados dentro de un área de una décima de distancia recomendándola como visión normal. Tal visión en el ojo más perfecto aun corregida con los mejores lentes con una diferencia inferior a 0, 1, ó 6/60, ó 20/200 de pérdida del campo visual.

La misma resolución define la «Ceguera total» así como también la «ceguera profesional».

La Sección de Ciegos del Departamento de Asistencia

Social de California adoptó esta definición de común acuerdo con otros Estados que prestan ayuda al ciego y actualmente la Ley es aplicada de conformidad.

También fué adoptada la misma definición por la Junta Federal de Seguridad Social, siendo uno de los requisitos en los que se afirma la participación Federal en el programa de ayuda.

La interpretación de los diagnósticos facultativos en asuntos técnicos, por personas no profesionales trae inevitablemente la confusión. Para evitar esto, la Junta de Estado de Asistencia Social ha encargado a varios oftalmólogos para que actúen como Comité Consultivo en el Departamento de Ciegos. Por razón de la división geográfica del Estado se pensó que sería mejor el componer el Comité Consultivo en dos grupos de oftalmólogos; uno para la sección Norte del Estado y otro para la sección Sur. Este Comité Consultivo fué nombrado en diciembre de 1937, y lo integraron los doctores Percival Dolman, Joseph Mc Cool y Joseph Wm. Crawfoord, de San Francisco y doctores George Kress, H. Ray Irvine y John P. Lordan, de los Angeles.

Actualmente el Dr. Kress es miembro honorario habiendo dimitido por estar agobiado de trabajo con otras actividades, siendo sustituido por el Dr. Wm. A. Boyce.

Este Comité es el encargado de determinar el plan de acción del Departamento de Ciegos. Respecto a los informes médicos y clasificaciones de la ceguera y establecer los procedimientos y reglas en virtud de las cuales todos los informes son juzgados.

Por consejo de este Comité la Junta de Asistencia Social nombró un oftalmólogo, quien se encarga de revisar los diagnósticos médicos de los solicitantes.

Se requiere la previa aprobación de cada diagnóstico por el oftalmólogo de acuerdo con las normas de la Junta Federal de Asistencia Social, y el Comité Consultivo de Oftalmología antes de que sea acordada la ayuda por el Estado y el Distrito y de que sea aprobado por el Tribunal de Asistencia Social del Estado.

La concesión de ayuda es tan generosa que atrae a muchos cuya imposibilidad no afecta en modo alguno a deficiencias visuales. El único modo de eliminar a estos solicitantes es mediante un reconocimiento meticuloso por expertos en enfermedades de la vista, quienes informarán de la agudeza visual en términos bien definidos de medida, con una descripción de cada ojo.

Recientemente se ha provisto a cada distrito con hojas para ser llenadas con arreglo a un modelo más perfeccionada y más amplio y por consiguiente, todos los reconocimientos futuros serán consignados en ellas.

El requerimiento de que se haga el registro de la agudeza visual en determinadas medidas podrá parecer que tal vez se pide un dato demasiado exacto. Sin embargo este sistema es necesario teniendo en cuenta la frecuencia con que se ha concedido ayuda a personas a quienes el examinador diagnosticó como «ciego» «nulo» «O» «—» «X» «objetos» etc., o en algunos otros términos y fueron denunciados posteriormente por estar ejerciendo actividades normales y hasta guiar automóviles.

Hay algunos que para eludir sus obligaciones llegan a hacerse muy versadas en el engaño, pero un informe exacto de su agudeza visual hace posible el que posteriores examinadores puedan descubrir el engaño.

La Ley de ayuda a los ciegos necesitados tiene un doble objetivo: primero el otorgarle la ayuda pedida; segundo el ayudar a su curación. La determinación exacta del grado de agudeza visual facilitará que el Estado pueda atender a las actividades posibles de cada solicitante.

Las posibilidades de curación se habían pasado por alto en las épocas pasadas. Mediante información adecuada de cada caso que se presenta en enfermedades de la vista, han experimentado un gran incremento las posibilidades de ayuda a este grupo desgraciado. Es pues por esta razón por la que se solicita una información más amplia en los nuevos informes facultativos.

En el pasado se ejecutaba el examen de visualidad «con gafas». Presentándose solicitantes a los reconocimientos «con gafas» que en ningún caso tenían intención de usarlas y que en la mayoría de los casos estas gafas se las pedían prestadas a un amigo o las adquirían en los almacenes de usado.

Los nuevos métodos de reconocimiento ajustan la agudeza visual hasta el límite máximo de corrección. En aquellos casos en los que el resultado de refracción de la agudeza.

En aquellos casos en que la propia refracción resulta con un incremento de la agudeza visual al 20/200, se solicita la investigación de dicha refracción, pues dichos solicitantes frecuentemente apelan a nuevos reconocimientos cuando su solicitud no resulta aprobada.

Se elige para participar de la ayuda al solicitante cuya agudeza visual central sea mayor que 20/200, o si el campo periférico es tan estrecho que el campo restante tenga un diámetro máximo no superior a 20 grados.

A los oftalmólogos rara vez les interesa el diámetro del campo periférico, estando más interesados en la extensión y dirección desde el punto de fijación. Esto fué también causa de innumerables males entendidos en el pasado. A fin de evitar esta dificultad, el nuevo informe contiene una casilla para registrar el campo periférico, en la cual el facultativo recogerá los campos periféricos en aquellos casos en los que la agudeza visual central sean mayores que 20/200 y en los cuales una prueba aproximada nos muestre un marcado defecto en dicho campo perisférico.

Los solicitantes de ayuda que no hayan sido aprobados para recibir las mismas, podrán presentar nuevas solicitudes de su imposibilidad o necesidad. A los solicitantes rechazados en la clasificación de sus cegueras se les permite presentar un nuevo informe médico haciéndolo por su propia cuenta. Si este segundo informe dá como resultado la elección del solicitante, se requiere un tercer informe siendo esta vez costado éste por el Estado. El tercer facultativo figura como árbitro con respecto a los informes de los facultativos anteriores. Toda la información disponible de los dos informes anteriores son presentados al tercer facultativo con excepción de los nombres de los facultativos de los informes anteriores. En tal caso que se sospeche mala fe en el solicitante un informe detallado de las actividades que el mismo realiza durante el día, tomado sin su conocimiento es también enviado al tercer facultativo.

El fallo final está basado en los dos informes que presenten conformidad. Si el solicitante aún no ha quedado satisfecho con este segundo fallo le asiste el derecho de apelar ante el Tribunal de Asistencia Social, siendo en este caso asistido por la Sección de Ciegos en la preparación de dicha apelación. El Departamento cree que es justo a la vez que es importante el asegurar ayuda a aquellos que verdaderamente la necesitan, así como eliminar a aquellos que no les asista justo título. No asume nunca una actitud partidista esforzándose por juzgar cada caso estrictamente de acuerdo con los datos presentados por los facultativos y de conformidad con las reglas y reglamentos de la Ley, del Tribunal Federal de Asistencia Social y del Comité Consultivo de Oftalmólogos.

De muy poca información se dispone tanto en el Estado

de California como en los demás Estados en cuanto a las causas de la ceguera. En la última reunión de la Asociación Médica de San Francisco se adoptó una norma para «clasificación de las causas de la ceguera». Copias de esta clasificación han sido enviadas a todos los oculistas que examinan a los solicitantes de ayuda pro-ciego en California con el requerimiento de que emitan sus diagnósticos de acuerdo con las mismas.

La Sección de Ciegos espera poder clasificar los diferentes casos de acuerdo con esta clasificación.

En el momento actual informes de todos los reconocimientos practicados a cada solicitante de ayuda están siendo compilados. Se está requiriendo a nuevos exámenes a aquellos casos en que se observa una información poco concreta. Se propuso:

1.º El revisar y eliminar de los archivos, aquellos a quienes no les corresponda la ayuda.

2.º Clasificación de los que reciben ayuda de conformidad con el diagnóstico. Esto revelará las posibilidades de poner en práctica procedimientos para prevenir la ceguera en el Estado.

3.º Clasificación asimismo de los que reciben ayuda y posibilidades de cura. El Departamento está obligado a informar a cada caso de las posibilidades que tiene de cura por medio de intervenciones médicas o quirúrgicas. Por el momento no se ha dispuesto cosa alguna para suministrar esta clase de ayuda por el Estado, sin embargo con la información conveniente no hay razón para que no se busque el medio de proveer, tal ayuda, si el paciente así lo desea.

4.º Para determinar aquellos casos en los que no pueda existir mejora en la agudeza visual y para los cuales la revisión sería un gasto inútil.

5.º Para recomendar la fecha en que la revisión del examen de la vista sería conveniente en los casos en que se espera una mejora en la agudeza visual.

Se prevee que una vez terminado este reconocimiento en perspectiva será de utilidad no sólo a los necesitados y al Estado sino también a la profesión médica.

La distribución de costo de este programa ha sido explicado. El procedimiento rutinario por el cual los solicitantes presentan sus reclamaciones y los métodos por medio de los cuales se determina la elección de cada solicitante está siendo así mismo discutida. Son también objeto de discusión la definición de ciego y los informes facultativos con las mejoras apuntadas anteriormente.

En añadidura a la ayuda concedida al ciego por medio del Departamento de Asistencia Social, el Estado les ofrece servicios especializados por medio del Departamento de Educación y el Departamento de Instituciones.

Bajo el Departamento de Educación se prestan:

1.º Enseñanza elemental para el ciego en los grados elemental y segundo en la Escuela Californiana para el Ciego, 3001, Derby Street, Berkeley.

2.º Enseñanza superior es facilitada a los estudiantes ciegos totales o parciales en Colegios y Universidades de California.

3.º Selección de lectores y lecturas para estudiantes ciegos en los Colegios y Universidades.

4.º Adiestramiento en la vocalización, consejo y asistencia, son ofrecidas por el Departamento de Vocational Rehabilitation.

5.º Por mediación de la Biblioteca del Estado se provee al ciego de obras para leer en gran cantidad. No solamente presta ésta libros, revistas y música en gran escala al ciego sino que también suministra los modernos libros de conversación, proporcionando enseñanza gratuita

de tales libros. Dos profesores trabajan en este Departamento, uno con residencia en San Francisco y el otro con residencia en Los Angeles, enseñando a leer. Aquellas personas que no puedan acudir personalmente a recibir instrucción de dichos profesores, la recibirán por correspondencia.

Bajo el Departamento de Instituciones:

1.º La Casa Industrial para ciegos adultos con domicilio en 3601, Telegraph Avenue, Oakland, da instrucción en diferentes oficios a los ciegos residentes en California y que se encuentran residiendo en dicha Casa. Los residentes de dicha Institución reciben completa manutención y se les da instrucción en la fabricación de objetos para la venta al público por cuyos trabajos son pagados de conformidad con las bases de trabajo.

2.º La Casa Industrial, así mismo envía a trabajadores del campo para que den instrucción a los ciegos que trabajan en sus casas. Ocho instructores de trabajos del campo controlan cuarenta y ocho distritos del Estado, haciendo periódicas visitas a los ciegos en sus localidades respectivas, organizando clases donde es posible, dando instrucción en los diferentes oficios, ayudando al reajuste de los ciegos recién incorporados y organizando los artículos confeccionados por los ciegos para su venta al público.

3.º Este Departamento sostiene dos talleres industriales para ciegos, uno en Los Angeles, en el n.º 1240, West Pico Street, y otro en San Diego, Fifth Avenue, número 1261. Los hombres empleados en los talleres viven en sus propias casas, pero se les da instrucción en varios oficios y su trabajo es pagado de acuerdo a las bases de trabajo. El objeto de estos talleres es el enseñar un oficio al ciego para que se valga a sí mismo.

Sería incompleta la relación de los servicios prestados al ciego en California, sin mencionar otros establecimientos que independientemente del Estado trabajan por el bienestar del ciego.

1.º Un espléndido trabajo para muchachos ciegos o con serios defectos en la vista se lleva a cabo en escuelas públicas en todo el Estado, en el sistema Braille se dan siete clases de esta naturaleza exclusivamente en la ciudad de Los Angeles.

2.º El Instituto Braille de América Inc, domiciliado en Los Angeles, calle N. Vermont Ave, n.º 741, dedicado enteramente al bienestar del ciego por medio de su Biblioteca que distribuye en grandes cantidades literatura para los distritos de California del Sur y Arizona. Además de esto ofrece a los ciegos otros innumerables servicios.

3.º La National Eye Dog Association Inc, con domicilio en Los Angeles, n.º 618, N. Sycamore Avenue, trabaja activamente en el entrenamiento y suministro de perros guía para ciegos.

4.º El trabajo del Lions Club International debe también mencionarse. Aunque esta organización está interesada en el bienestar de los ciegos en general, su principal preocupación ha sido el de proveerles de bastones. Por ley del Estado puesta en vigor desde el 30 de abril de 1935 otorga ciertos privilegios y protección a personas que ostenten el bastón blanco, y tanto a los automóviles así como a los peatones, se les ordena que cedan el paso a las personas que usan los bastones oficiales. Hay, también, gran cantidad de asociaciones similares que están interesadas en el bienestar de los impedidos físicamente, especialmente de los ciegos, así como también organizaciones de propios ciegos.

WILLIAM A. PETTIT M. D.

(De «*Outlook for the Blind*» de New York).

LOS SENTIDOS DE LOS CIEGOS

Hay que destruir las barricadas de la ignorancia y de la impostura y desescombrar la vía para que la humanidad entera pueda correr hacia el placer moral, primero y último fin para que fué hecho el hombre.

PAOLO MANTEGAZZA.

En su notable, amena y original «Fisiología del placer», obra admirable y profunda que yo recomiendo a todos los ciegos... y a todos los que ven, aquél gran psicólogo, aquél gran artista enamorado de la Naturaleza, aquél gran poeta en prosa, gloria de Italia, Paolo Mantegazza, estudia el placer que producen todos los cinco sentidos y marca en la escala ascendente que existe desde el tacto, «el más sencillo y primitivo, casi siempre limitado a los confines de la sensación», hasta la vista, «con la que tenemos los placeres más complejos y más intelectuales»; y nos dice «que el gusto apenas si se eleva un grado sobre el tacto»; que con el olfato el campo del placer empieza a extenderse y que con el oído la complicación ya es mucho mayor y el sentimiento camina en armonía con la sensación».

En una serie de artículos yo me propongo estudiar cómo cada uno de los cinco sentidos corporales se ejercen por los ciegos y cómo hay que desarrollar y educar esos sentidos para que les produzcan los mayores placeres, ya que como dice el citado escritor, «el placer—el placer moral, el que no es refinado egoísmo y prueba de mente desquiciada y de grandísima corrupción, es la satisfacción de una necesidad, el contraveneno de la vida, la estrella polar de toda la humanidad, el instrumento de que se sirve la Divina Providencia para guiarnos a la suma perfección y al verdadero bien».

I.—LA VISTA

Empecemos por el sentido más hermoso, el más complejo, el más intelectual y el más santo, pues que él nos lleva seguramente, directamente, rápidamente, a Dios, fuente de toda Belleza y de todo Bien. Estudiemos la vista, sentido que parece que les está negado en absoluto a

los ciegos, pero no es así. Aunque parezca un contrasentido, los ciegos ven, y cuanto más inteligentes, cuanto más ilustrados, ven más y ven mejor. No ven con los ojos de la cara cercados de tinieblas espesas, pero ven intelectualmente, iluminados por esa facultad creadora por excelencia, facultad prodigiosa, bendita: la maravillosa imaginación. Me lo decía un ciego muy inteligente, hombre de gran cultura que había vivido vida muy dinámica y fecunda, que había leído mucho y bueno y que había recorrido, como hombre rico que sabe aprovechar sus riquezas, gran parte de esta Tierra que tantos encantos ofrece a la vista y que en unión de los cielos entona un himno a la gloria y al poder del Señor. Oíd, ciegos, oíd lo que aquél ciego ilustrado me decía.

«La ceguera es ciertamente una desgracia; una gran desgracia que hay que evitar, que hay que curar y que hay que aliviar, sí, pero es una desgracia que tiene muchos encantos si se sabe sobrellevarla y sabe uno educarse a sí mismo. Dios es tan bueno, tan misericordioso, que cuando da penas, por grandes que nos parezcan, las compensa con grandes alegrías si se sabe sobrellevar la desgracia con resignación y con esperanza, si sabe uno educarse a sí mismo. Y yo me he educado en mi ceguera, y ciego, gozo placeres estéticos, placeres intelectuales y placeres emotivos que no tenía cuando veía.

Quedé ciego a los 60 años, de cataratas mal operadas — ¡Dios ilumine a los oftalmólogos torpes y osados! — hace ya cinco años, y pasados los primeros meses de depresión intensa, de grandísima amargura, que a veces me llevaban a la desesperación y a la rebeldía — ¡grandes torpezas humanas! — reaccioné y fui dueño de mí mismo llevando por norma de vida estas alentadoras hermosas palabras del sabio y ameno jesuita Gracián: «buen ánimo contra la inconstante fortuna, buena naturaleza contra la rigurosa ley, buen arte contra la imperfecta naturaleza y buen entendimiento para todo». Y estas otras de aquel gran filósofo cordobés, gloria de España y de la Roma imperial: «Si un reino grande quieres, reina sobre ti mismo. Es fácil fortalecer el alma hasta hacerla capaz de resistir las adversidades de la desgracia y erguirse aun después de abatida y maltratada». Con estos sabios consejos y con el amor y la ternura de una mujer, mi esposa, y de un ángel de bon-

dad, mi hija, nueva Antígona, tan abnegada, tan dulce, como la que creó el genio de Sófocles, hice frente a la desgracia y la vencí. Y hoy son encantos—encantos, sí, y alegrías grandes de mi ceguera: 1.º, lo reflexivo que me hizo la ceguera y lo religioso—religioso a mi manera, religioso *herejote*, como me llama mi devota mujer, religioso discutidor de dogmas, pero profundamente religioso, que piensa mucho en Dios Omnipotente, que busca la virtud como deber supremo y que cree en la vida futura donde el bien será premiado y el mal castigado; 2.º, otro encanto es la lectura que se me hace con frecuencia de obras selectas; el 3.º, es la música, sublime, ideal, elevadora; y por último, la *vista de ciego*; la nueva vista que he adquirido al perder para mientras viva, la vista de los ojos de la cara».

Y al preguntarle yo, compasivo e incrédulo, qué *vista de ciego* era la suya, añadió con entusiasmo creciente.

«Hay dos cosas que me hacen *ver* mucho y disfrutar muchísimo: los recuerdos y la lectura. Yo he viajado por las cinco partes del mundo, sabiendo viajar, y he contemplado espectáculos de la Naturaleza y obras artificiales de los hombres, que me han dado placeres inolvidables que figuran entre los más grandes de mi vida. Yo he dado la vuelta al mundo por el Canal de Suez y a través de toda aquella maravillosa América del Norte en la que he visto embelesado la sublime majestad de las cataratas del Niágara, los encantos del Yostone Park, del Cañón de Colorado, de los bosques de Oregón, de Banff *the beautiful*, en Canadá y de la *Golden Gate* de San Francisco. Yo he pasado horas en las florestas de bambúes del Japón donde cantan las tórtolas su quejumbrosa cantilena, y he subido al Asosan acompañado y acariciado por el alegre cantar de las alondras, y he recorrido varias veces el maravilloso Inland Sea y he contemplado el Fujiyama del que con razón se muestran orgullosos los nipones. Yo he visto Hong-Kong, y Singapoore, y Filipinas y la isla de Ceylán, con sus infinitos bellísimos paisajes. Yo he contemplado en la bahía de Río Janeiro, en 1910, el portentoso cometa Halley y he atravesado el Estrecho de Magallanes y el de Messina, contemplando el Etna de día al salir el sol inundándolo todo y embriagándolo todo con su luz resplandeciente y cegadora y contemplándolo también en noche estival cuando la luna rielaba sobre las tormentosas aguas que bañan a Scilla y a Caribdis. Yo he subido al Vesubio para admirar enajenado el bellísimo golfo de la hermosa Nápoles, y he subido al Righi y al Pilatus, en Suiza, para contemplar un amanecer que era orgía de colores y he visto puestas de sol en el mar, en muchos mares, que elevaban mi espíritu y conmovían mi corazón haciendo que el alma desde lo más íntimo de mi ser rezara la plegaria más honda y más sincera que yo jamás recé.

Y el recuerdo de todas estas y otras muchas bellezas naturales de que disfruté me hace verlas de nuevo, como de nuevo veo con el recuerdo, con la imaginación hechicera y consoladora de mi ceguera, las grandes obras de arte que los ojos de mi cara contemplaron un día: el Partenon y el Erecteion de la gloriosa Acrópolis de Atenas; las Pirámides y los templos de Philé y de Karnak, de Egipto; la plaza y la iglesia de San Pedro, de Roma; los templos griegos de Pesto y de Sicilia; la Venus de Milo, la Victoria de Samotracia y la Dama de Elche, del Louvre; las maravillosas puertas del Baptisterio de Florencia, obra del gran Ghiberti; las pinturas de la capilla Sixtina del coloso Miguel Ángel y las joyas de la pintura y de los museos degli Uffizi, de Amsterdam, de Munich, del Louvre, del Prado.....

Todo eso *veo* yo, ciego de los ojos de la cara, cuando quiero ver lo que el recuerdo de la imaginación excitada por la lectura me hacen ver; obras escogidas de viajes y de arte como: «Voyage en Italie», de Taine; «Dizionario delle cose belle», de Mantegazza; «Harmonies de la Nature», de B. de St-Pierre; «Voyage en Amérique» y «Voyage en Grèce et Palestine», de Chateaubrian y las obras de Humbolt, de Lubbock, etc.»

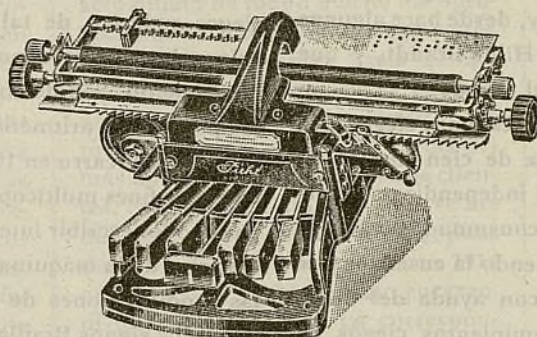
Calló mi amigo y con sus palabras convenció a mi incredulidad e hizo desaparecer mi conmiseración. Y lo que a él le sucede—ver con ojos entre tinieblas, le sucede a otros muchos ciegos, a cuantos quieran educar y encaminar su imaginación, que no es, no, la loca de la casa, sino que es la creadora fecunda de bellezas sin fin, la consoladora que bien guiada nos aporta a todos, ciegos y videntes, placeres muy grandes, muy nobles y muy puros: placeres de la inteligencia y placeres del sentimiento.

Una prueba palpable y elocuente de lo que *ven* los ciegos de poderosa inteligencia, de brillante imaginación y de firme voluntad, la tenemos con el ilustre y bondadosísimo director de esta interesante revista. Ciego, «caminante y peregrino que con el alma y el corazón solitarios y enlutados, pero sin dejar nunca de acariciar la sonrisa en los labios, ha recorrido muy largas distancias a través de dos continentes, nos ha dado como tributo rendido a unas emociones que pasaron por el horizonte de su imaginación» dos libros admirables de intensa amenidad, de gran idealismo: «Divagaciones en Centro América», libro de viajes por países de ensueño bellísimos, y «Perspectivas», mosaico de interesantes y variados artículos.

En el próximo número estudiaré cómo un ciego inteligente, de poderosa fantasía, de gran cultura y de nobles elevados ideales, *ha visto* paisajes, ciudades, hombres y costumbres y cómo nos los hace ver a los demás con la magia de su brillante estilo.

H. CONZÁLEZ DEL CASTILLO.

La Máquina Picht



En el archivo local de Pasewalk, todavía pequeño, encuéntrase, al lado de muchos otros objetos procedentes de excavaciones recientes en la ciudad y de documentos, recopilaciones diversas y libros, algunas máquinas. Una de ellas parece una máquina de escribir; pero tiene muy pocas teclas en las que, a falta de letras, se ven seis puntos en relieve dispuestos de distinto modo en cuanto a su posición; es la llamada escritura en Braille, cuya forma fundamental es un verdadero jeroglífico para el profano. Se trata de uno de los más antiguos modelos de la máquina de escribir de Picht, que apareció en 1899 y que luego conquistó, no sólo Alemania, sino al mundo entero. En muchos establecimientos de ciegos se emplea en clase y en algunos ha tomado de tal modo carta de naturaleza, que, como en la Escuela Municipal de Ciegos de Berlín—Steglitz, cada escolar, desde el principiante de seis años hasta el alumno profesional de veinte, dispone de su máquina de escribir en puntos. Es a propósito para usos escolares, privados y profesionales y desde hace cuarenta años su difusión va en aumento. Además de esta máquina figuran otros aparatos: una ingeniosa construcción para que se entiendan los ciegos sordo-mudos, utensilios con signos y un aparato de taquigrafía para ciegos, de resultados sorprendentes.

¿Por qué ha acogido estos objetos en su museo, precisamente Pasewalk, como ciudad de los antiguos coraceros de la reina y como lugar de la consagración de Adolfo Hitler? Oscar Picht, el inventor de las máquinas, es de Pasewalk. Nació el 27 de mayo de 1871. Su padre era un excelente

maestro panadero. Su madre descendía de una antigua familia de maestros. De 1877 a 1886, acudió a la Escuela Superior Municipal de Pasewalk; de 1886 a 1891 a la Escuela Preparatoria de Massow y acto seguido a la Escuela Normal de Pölit, en la que también Carl Löwe (el «León de las baladas») tuvo enseñanza de canto en otro tiempo, cuando todavía estaba la escuela en Stettin. Después de pasar el examen de maestro entró en funciones Picht en Marienthal y en 1894 en Bahn, en el distrito de Greifenhagen, en Pomerania.

Sin embargo, sintióse tan conmovido por la suerte de los ciegos, que deseó consagrarse a la tarea de mejorar la existencia de éstos. Decidió hacerse profesor de ciegos y sometióse a un proceso de preparación y perfeccionamiento en la Institución Municipal de Ciegos de Berlín-Steglitz, donde más tarde, en 1899, fué también maestro y luego puso toda su fuerza y toda su actividad en la enseñanza de los privados de la vista. En 1912 fué director de la Institución Provincial de Ciegos de Bromberg. Durante la guerra preparó y colocó a muchos ciegos en profesiones nuevas para ellos. En 1920 tuvo que marcharse de la Polonia actual para después de una pausa de medio año, que aprovechó para descansar, hacerse director de la Institución Nacional de Ciegos de Steglitz, el 1 de octubre de 1920, cargo que desempeñó durante trece años. En 1933, habiendo llegado a la edad para ello, se retiró después de treinta y seis años de infatigable actividad que dió felices frutos, sin que abandonara por eso su trabajo en pro de sus queridos protegidos.

Fué causa de que creara su máquina de escribir, la gran escasez de escritos para ciegos que halló al hacerse cargo de la biblioteca del establecimiento, que contaba poco más de mil volúmenes. Como también el número de imprentas que hiciesen libros para ciegos era muy reducido, creó un grupo de cuatrocientos ayudantes que trasladaron gratuitamente con sus máquinas a la escritura de los ciegos innumerables libros impresos en caracteres corrientes. En 1912 las existencias habían aumentado a más de doce mil volúmenes, de manera que la de Steglitz era una de las mayores bibliotecas de préstamo de libros para ciegos de toda Alemania.

Idénticas ventajas ofreció su máquina en la confección de copias en la imprenta para escritos de ciegos que instaló en Steglitz en 1899, que ha conquistado un lugar preeminente con sus libros y revistas y, desde hace algunos años, con los globos en relieve de Hilde Brandt, y que recibe encargos de todas las partes del mundo.

En 1909 creó su máquina taquígráfica para ciegos con una tira de papel continuo de cerca de cien metros de largo que permitió a muchos ciegos independizarse ejerciendo la profesión de taquígrafos consumados como ya en 1900 lo había pretendido introduciendo la enseñanza de la mecanografía para los invidentes con ayuda del *dictafono*. Así pudieron entonces unos quinientos ciegos de ambos sexos, gracias a la demanda cada vez más creciente, trabajar como mecanógrafos profesionales sin que su rendimiento en el trabajo fuera menor que el de sus compañeros no ciegos. En 1932, una ciega obtuvo mención honorífica en un concurso en el que logró escribir ciento cincuenta sílabas por minuto. En las pruebas de velocidad de escritura del Reich, de la Corporación de Taquígrafos Alemanes de Berlín, el año anterior, de veintidós participantes ciegos, veinte trabajaron en máquinas Picht, dando por resultado muy buen rendimiento; cinco de ellos alcanzaron el grupo de eficientes con 180 sílabas, y dos hasta con 240.

A la fabricación de estas máquinas precedieron muchos ensayos e investigaciones científicas acerca de la frecuencia con que se presentan los puntos, el tamaño de las formas de las letras, altura, solidez y legibilidad de los puntos, la fuerza relativa de los dedos, cálculos de la largura de las palancas y movimientos, etc. El primer modelo, que salió en 1899 para usarlo los videntes con ambas manos o para uso de los ciegos con una o ambas manos, lo hizo, de acuerdo con los planos de Picht, el mecánico José Ruppert, de Berlín, y se conserva en el Museo Municipal de objetos

de ciegos. Más tarde volvió a hacerse la máquina en el taller mecánico de Ricardo Schaff, en Steglitz, y este nuevo modelo figuró en la Exposición que, con motivo del Congreso Internacional de Profesores Ciegos, se verificó en Breslau en 1901. La fabricación en serie dió lugar al establecimiento, en 1902, de una de las más antiguas fábricas de máquinas de escribir de Alemania, la de Wernicke, Edelmann y Compañía, de Berlín, que en 1906 pasó a manos de Herde y Wendt y que hoy fabrica todavía estas máquinas exclusivamente. En 1931 la Sociedad de Ciegos Alemanes del Reich se encargó de la venta exclusiva para Alemania y el extranjero, en su Central de Máquinas y Utensilios para Ciegos de la que es director Otto Vierling, de Dresden. Continuamente fueron introduciéndose las mejoras y complementos que la práctica y los mismos ciegos sugerían, de tal forma, que responde a todas las exigencias y es reconocida como la máquina de mayor rendimiento. Son de mencionar la tecla de retroceso para los problemas aritméticos y matemáticos en 1918, la marcha libre del carro en 1920, el acoplamiento de tres máquinas para fines multicopistas en 1926, así como los ensayos para poder escribir interlínea en 1907 y el funcionamiento eléctrico de la máquina en 1916. También hay que señalar las modificaciones de las máquinas en 1905 y 1910 para hacer los signos Braille agujereando el papel, así como las hojas y las tiras de papel continuo. Tenían por objeto crear plantillas o patrones en lugar de los voluminosos libros en puntos para que sobresalieran éstos, en un aparato movido por electricidad. Haake aplicó a la imprenta estas plantillas.

Las máquinas de Picht han sido un medio indispensable y económico para que los ciegos puedan desempeñar un cargo. Trabajan casi sin ruido y los distintos modelos en uso están protegidos por patentes de invención, habiendo sido premiados numerosas veces. Si se considera que la primera máquina de escribir universal de Mittenhofer no apareció hasta el año 1864, puede juzgarse también del valor de la invención de Picht para sus ciegos.

La ciudad de Pasewalk puede estar orgullosa de este hijo. Al acoger sus invenciones en las secciones más importantes de su archivo, recuerda que Oscar Picht recibió en 1907 la Medalla de Oro, la mayor distinción de la Exposición de Máquinas de escribir, de Venecia, que fué uno de los fundadores de la Sociedad Alemana de Ayuda a los Ciegos (1924) y que es socio honorario y representante en comisiones de ciegos nacionales e internacionales.

OTTO R. GERVAIS.

La colección invisible

por STEFAN ZWEIG

Dos estaciones después, de Dresde, subió un señor a nuestro cupé, saludó cortesmente y se dirigió a mí en particular, con semblante expresivo, como a un conocido. No caí en quien era, de momento; pero así que hubo dicho su nombre, acompañado de una leve sonrisa, me acordé en seguida: era uno de los coleccionistas de arte más considerados de Berlín, en cuyas galerías, durante los años de paz, había hojeado y comprado con frecuencia libros antiguos y autógrafos. Platicamos primero de cosas indiferentes. Luego, como de repente, me dijo:

—He de contarle de dónde vengo. El episodio más extraordinario de toda mi vida de mercader de arte, con mis treinta y siete años de actividad. Probablemente conoce usted tan bien como yo el sesgo que ha tomado el negocio de arte desde que el valor del dinero se volatiliza: de pronto, los nuevos ricos sienten una debilidad por las Madonas góticas y los incunables, por los grabados y los cuadros antiguos; ya no sabemos de dónde sacar más objetos, y hemos de precavernos para que no nos dejen arrasado el almacén y aun la habitación, pues son capaces de enamorarse de los botones de nuestra bocamanga y de la lámpara de sobremesa. Cada día se hace más difícil abastecerlos de nuevas mercancías. Perdóneme usted que llame «mercancía» a lo que, tanto para usted como para mí, significa algo venerable. Es esa casta maldita la que le acostumbra a uno a mirar una admirable estampa veneciana como cobertera de tantos o cuantos dólares, y un boceto del Guercino como transmigración de un par de billetes de cien francos. No hay resistencia posible contra la invasión de ese improvisado furor de los compradores. Así me hallaba yo, de la noche a la mañana, hastiado al verme en medio de una basura que en otro tiempo no hubiera cargado en su carretilla ningún prendero nórdico. Todo lo hubiera echado a rodar.

En medio de mi turbación, se me ocurrió repasar nuestros antiguos libros de negocios, por si podía desemboscar a algunos viejos clientes a quienes sacar tal vez un par de doblones. Una lista semejante resulta especie de cementerio, y más en la actualidad, de modo que no me aprovechó gran cosa. Los más de nuestros antiguos compradores hacía tiempo que habían tenido que ceder sus bienes en subasta o habían muerto. De pronto, di con un fajo de cartas del más antiguo, quizá, de nuestros clientes. Nada de extraño tiene que se me hubiera borrado de la memoria, pues desde que estalló la guerra en 1914 no nos había hecho un solo encargo, ni una sola consulta. La correspondencia abarcaba, sin exageración, unos sesenta años; ya había hecho compras a mi padre y a mi abuelo, y, con todo, no podía acordarme de haberle visto en nuestro almacén durante los treinta y siete años de mi actuación. Todo hacía suponer que era un hombre singular, de rancias costumbres y de pocos amigos, uno de esos alemanes uraños, estilo Menzel o Spitzweg, de los que hay todavía raros ejemplares en pequeñas ciudades de provincia. Sus misivas eran piezas de caligrafía, pulcras, con los importes subrayados con tiralíneas y tinta encarnada, poniendo dos veces la cantidad para evitar cualquier error; estos detalles y el empleo exclusivo de volantes y sobres de baratillo, denotaban la minuciosidad y el fanático furor ahorrativo de un provinciano impenitente. Aquellos singulares documentos llevaban invariablemente al pie, además del nombre, el circunstaciado título: «Consejero de Montes y de Economía a. D.», «Teniente a. D.», «Poseedor de la Cruz de Hierro de primera clase». Supuesto que viviera, como veterano de la guerra del setenta, debía de llevar a cuestas sus buenos ochenta años. Pero, aunque casero y ridículamente económico, demostraba el mejor gusto como coleccionista de grabados antiguos, y del examen lento del conjunto de sus pedidos (que se extendían a casi sesenta años, los primeros pagados aún en antigua

moneda de groschen de plata), deduje se trataba de un provincianito que, sin alborotar, debía de haber allegado un conjunto de piezas, pudiendo optar a un lugar preferente junto a las más sonadas de los nuevos ricos. Es verdad que no me había hecho ni un encargo desde 1914, pero, estando yo lo bastante familiarizado con todos los acontecimientos en el terreno artístico para que se me pasara por alto la subasta o la venta privada de la colección, concluí que aquel hombre singular vivía para ella o la había dejado en manos de sus herederos.

Me interesaba el asunto y salí al día siguiente, ayer tarde, derecho hacia el lugar, una de las más inverosímiles ciudades de provincia que existen en Sajonia. Al preguntar en Correos si era vecino de la ciudad el Consejero de Montes o de Economía de tal nombre, me enteré con sorpresa de que el anciano vivía aún, y fui hacia su casa sin esperar la tarde, confieso que con el corazón palpitante.

No me costó hallar su domicilio. Estaba en el segundo piso de una de esas casas de vecindad provincianas que, allá por el año sesenta, debió de construir premiosamente cualquier contratista especulativo. Ocupaba el primer piso un honrado sastre; en el piso segundo izquierda lucía el escudo de un Administrador de Correos, y, por fin, a la derecha, había una placa pequeña, de porcelana, con el nombre del Consejero de Montes y de Economía. A mi llamada tímida abrió, sin espera, una señora anciana con todo el pelo cano, tocada con una pulcra cofia negra. Dándole mi tarjeta, pregunté si podría ver al señor Consejero de Montes. Sorprendida, un poco recelosa, me miró y, luego, leyó la tarjeta: en aquella casa de rancias costumbres la visita de un forastero parecía ser un acontecimiento. Con todo, me rogó, llena de amabilidad, que esperara, y, con la tarjeta en la mano, entró en una habitación; la oí hablar bajo y, a conti-

nuación, una voz masculina, alta, alborotada:

—¡Ah, el señor R... de Berlín, de la gran Galería!... ¡Que pase... que pase... me alegro mucho!

Con su andar hacendoso, la viejecita volvía hacia mí y me invitaba a entrar en la habitación. Me apresuré a hacerlo. Había en medio de la habitación un anciano erguido, enérgico todavía, con el bigote espeso, ceñido en una cazadora de corte militar, que me tendía afectuosamente las manos. Pero no se avenía aquel gesto abierto, señal inequívoca de una gozosa y espontánea acogida, con la chocante rigidez del cuerpo. No dió ni un sólo paso a mi encuentro, y me fué preciso un poco extrañado, llegar hasta él para estrecharle la mano. Al ir a cogerla, en la actitud horizontal, inmóvil, de aquellas manos conocí que no buscaban las mías y sólo esperaban. Comprendí al instante: aquel hombre era ciego.

Desde niño me ha causado aprensión la proximidad de un ciego; nunca he podido sustraerme a una cierta vergüenza y confusión ante un hombre del cual yo tengo la evidencia de que vive sin que él la tenga, a su vez, respecto de mí. Y también ahora tenía que vencer esta primera aprensión. Pero el ciego no me dió lugar a la sorpresa, pues apenas mi mano estrechó la suya, sacudióla enérgicamente y renovó la bienvenida en tono tempestuoso, alborotado, dentro de los términos de la afabilidad:

—¡Inesperada visita! —dijo, con una dilatada sonrisa—. Es prodigioso que un gran señor de Berlín venga a caer en nuestro nido. Conviene tener cautela cuando uno de estos señores marchantes se pone en camino... En nuestro país suelen decir: «Cierra puertas y bolsillos cuando lleguen los gitanos»... Es de suponer lo que le trae a usted... Los negocios van mal, no hay compradores, y estos señores se acuerdan, de pronto, de sus viejos clientes; procuran reunir a sus corderitos... Pero presiento que conmigo no tendrá usted suerte; los viejos que vivimos de una pensión nos vemos imposibilitados de concurrir; con los precios locos que ponen ustedes ahora... quedamos descartados para siempre.

Me apresuré a rectificar, diciéndole que era una mala interpretación, pues yo no iba a venderle nada, sino porque, estando de paso en las cercanías, no quise dejar perder la ocasión de hacer una visita al antiguo cliente de nuestra casa y conocer, al mismo tiempo, uno de los más famosos co-

leccionistas de Alemania. No bien hube dicho «uno de los más famosos coleccionistas de Alemania», se operó en el semblante del anciano una singular transformación. Permanecía de pie, rígido en medio de la habitación, pero iluminado su rostro por una súbita claridad y con un íntimo orgullo en la actitud. Se volvió hacia su esposa, como diciendo: «¡Ya lo oyes!». Y con la voz llena de satisfacción, sin pizca de aquel áspero tono militar en el cual se complacía poco antes, con la voz blanda, casi con ternura, se dirigió a mí:

—Es un hermoso rasgo el que ha tenido usted, un hermoso rasgo.... Pero no habrá venido usted en vano. Verá algo que no tiene ocasión de contemplar, así como así, en su famoso Berlín... un par de piezas como no las hay más bellas en la Albertina ni en París... ¡Caramba!, cuando se pasan sesenta años coleccionando, se presentan cosas que no se encuentran en el arroyo... Luisa, ¿quieres darme la llave del armario?

Pero, en este punto, sucedió lo inesperado. La viejecita, que estaba de pie junto a él y con una sonrisa amable y cierta seguridad, se había interesado en nuestra conversación, levantó de pronto las manos hacia mí, como suplicando, y hacía al mismo tiempo un enérgico gesto negativo con la cabeza que no entendí en el primer momento. Luego, se acercó a su marido y le puso las manos en los hombros:

Pero, Herwarth —le reconvino—, no has preguntado al señor si tiene tiempo ahora de ver la colección; son las doce, y después de comer tienes que descansar todavía una hora: el médico lo exige. ¿No será mejor que enseñes tus grabados al señor por la tarde, y tomaremos el café juntos? Ana María estará también aquí, y como ella entiende más de todo, podrá ayudarte.

Y repitió el ademán suplicante dirigido a mí. Comprendí entonces que me invitaba a rehusar el ver la colección inmediatamente. Pretexté, pues, un convite, pero acentuando que, después de la comida, sería un gusto y un honor para mí el poder admirar su colección; mas de ningún modo antes de las tres.

Con el enojo de un niño a quien han quitado el juguete preferido, volvió la cabeza en torno el anciano.

—Naturalmente —gruñó—, los señores berlineses no tienen tiempo para nada. Pero esta vez tendrá usted que procurárselo, pues no se trata de

tres o cinco piezas, sino de veintisiete cartapacios, cada uno dedicado a un maestro, y ninguno de ellos está a medio llenar. Quedamos en que a las tres; pero hay que ser puntual, o no acabaremos.

La viejecita me acompañó al umbral. Todo aquel rato le había yo notado una desazón, una expresión de angustia. Y, en el momento de mi salida, balbució con la voz opresa:

—¿No podría... no podría ir por usted mi hija Ana María y venir los dos?... Es mejor... es mejor por varias razones... ¿Come usted en el hotel?

—Sin duda; tendré mucho gusto— respondí.

Y, efectivamente, una hora más tarde, cuando acababa de comer en la salita de la Plaza del Mercado, entró una muchacha, ya no joven, vestida sencillamente, buscando con los ojos. Me adelanté, hice mi presentación y le dije que podíamos salir cuando gustara. Con un rubor súbito, con las mismas muestras de confusión que su madre, me pidió que le permitiera antes decirme unas palabras. Vi en seguida que le era costoso; a cada intento de embestir la frase, aquel rubor inquieto, aleteante, le subía hasta la frente. Por fin, lenta y con la misma confusión, empezó:

—Mi madre me ha enviado a usted... Me lo ha contado todo y... hemos de pedirle muy encarecidamente... Quisiéramos advertirle antes de que se acerque usted a mi padre... Mi padre, naturalmente, querrá mostrarle a usted su colección... y la colección no está completa... faltan una serie de piezas... ya muchas, desgraciadamente...

Tuvo que cobrar aliento. En seguida, fijó en mí de repente la mirada y me dijo:

—He de hablar sinceramente con usted... Conoce usted los tiempos y lo comprenderá... Mi padre, después de estallar la guerra, quedó ciego. Ya antes había sufrido perturbaciones en la vista, y, al fin, la mucha agitación le privó de la luz por completo; el hecho de que el ejército no avanzara como en 1870 le produjo una excitación terrible, y la energía de sus ojos llegó a agotarse rápidamente. En lo demás, conserva todo su vigor; no hace mucho que andaba todavía horas enteras, y no dejaba del todo la caza, su diversión favorita. Pero, acabados sus paseos, no le queda más que un placer, el de su colección, que quiere ver todos los días. No la ve, es claro, porque está ciego, pero él saca sus cartapacios cada tarde para, al menos, tocar una después de otra

cada pieza, siempre en el mismo orden, que hace tantos años conoce de memoria... Su único interés es que le lea todas las subastas, y cuanto más elevados los precios más feliz se siente... porque... esto es lo más terrible... mi padre no sabe nada de los tiempos que pasamos... no sabe que lo hemos perdido todo y que el importe de su pensión no nos bastaría para vivir más allá de dos días cada mes. Al principio procuramos reducir gastos, pero no llegábamos a cubrirlos. Fué cuando empezamos a vender, sin tocar a su querida colección, naturalmente. Vendimos las pocas joyas que poseíamos, pero eso ¿qué significaba, Dios mío? Mi padre se había gastado en sus hojas todo el sobrante. Llegó un día en que nos encontramos sin dinero... no sabíamos de qué echar mano... y entonces... entonces mi madre y yo vendimos una pieza. Mi padre no lo hubiera permitido nunca; no sabe lo mal que anda todo, ni sabe que hemos perdido la guerra y que Alsacia y Lorena han sido cedidas; no le leemos esas noticias para evitar su agitación.

«La que vendimos primero era una pieza de gran valor, un aguafuerte de Rembrandt. El traficante nos ofreció muchos miles de marcos, con los que confiábamos vivir algunos años. Pero ya sabe usted cómo se derrite el dinero... Depositamos el sobrante en el Banco; al cabo de dos meses lo habíamos gastado. Nos vimos precisados a vender otra pieza, y luego otra, y cada vez el negociante tardaba tanto en mandarnos el dinero, que ya había perdido parte de su valor. Entonces probamos en las subastas, pero, a pesar de los precios por millones, también allí nos engañaban... Cuando llegaban a nosotros los millones se habían convertido en papel sin valor. Así desapareció lo mejor de su colección; quedan sólo un par de piezas, y mi padre no está enterado de nada.

«Ahí tiene usted por qué mi madre se sobresaltó al ir usted a casa... porque, si llega a abrir las carteras, todo se hubiera descubierto... En las antiguas cartulinas, cada una de las cuales conoce por el tacto, le hemos puesto otras reproducciones u hojas parecidas en sustitución de las antiguas, para que no advierta nada. Sólo con poder tocar los grabados y contarlos, recordando como recuerda el orden en que estaban, goza lo mismo que cuando sus ojos podían verlos. No hay nadie en esta pequeña ciudad a quien mi padre crea merecedor de ver su tesoro, y es usted el primero

en estos años, desde que murió el director del Gabinete de láminas de Dresde, a quien estima digno de ver sus carpetas. Por lo tanto, le rogamos a usted... —levantó las manos y brillaron sus ojos humedecidos—, le rogamos... que no le quite la dicha... ni a él ni a nosotros... que no le destruya la última ilusión y nos ayude a hacerle creer que todas las hojas que le describirá todavía están allí. Hasta hoy se lo hemos dejado todo a su placer; es feliz tres horas cada tarde hojeando sus carpetas, hablando con cada pieza como si fuera un ser humano. Y hoy... hoy tal vez sea su día más feliz, el que espera desde hace tantos años, en que podrá mostrar sus favoritos a un inteligente. ¡Se lo ruego... le ruego con las manos en cruz que no destruya usted su dicha!

Lo decía en tono tan conmovedor que es indescriptible. En mi calidad de negociante de arte, ¡cuántos hombres he visto vilmente expoliados, engañados miserablemente por la inflación! Sus bienes más preciados, esos que suelen pasar de una a otra generación, les han sido sustraídos por un panecillo. Pero entonces el destino me ofrecía un caso que me impresionaba por lo excepcional. Claro es que prometí callar y poner todo mi empeño en lo que me pedían.

Fuimos juntos hacia la casa y, apenas se abrió la puerta, oímos la voz del viejo alborotada de puro júbilo: —¡Adelante! ¡Adelante!

Con el oído finísimo de los ciegos, debía de haber oído nuestros pasos al subir la escalera.

—Herwarth no ha podido dormir la siesta, con la impaciencia de mostrarle a usted sus tesoros—dijo sonriendo la viejecita.

Una sola mirada de su hija indicando que ya me había puesto en antecedentes, bastó para tranquilizarla. Nos esperaban, desplegadas sobre la mesa, las carpetas henchidas, y apenas el ciego hubo sentido el contacto de mi mano, sin más saludo, me cogió del brazo y me hizo tomar asiento.

—Ea, vamos a empezar; hay mucho que ver y estos señores de Berlín nunca tienen tiempo. En esta primera carpeta tenemos al Maestro Dürero, y bastante completo, como verá usted; no se sabe qué ejemplar es mejor. Juzgue usted por sí mismo. ¡Vea! —Abrió la primera hoja de la carpeta:— ¡El gran caballo!

Con precaución llena de ternura, sacó cautelosamente de la carpeta, con las puntas de los dedos, una cartulina que encuadraba una hoja de

papel amarillento completamente en blanco, y tuvo ante sí, entusiasmado, el insignificante papel. Durante unos minutos lo miró sin ver nada en realidad, pero él, extático, mantenía a la altura de los ojos la hoja vacía y toda su cara expresaba mágicamente la tensión de quien está viendo. En sus ojos fijos, con las pupilas muertas, se encendió de pronto una claridad, una luz consciente, que no se comprendía si era el reflejo del papel o el de un resplandor interno.

—¿Qué me dice usted?—exclamaba con orgullo—¿Vió usted nunca una reproducción más feliz? ¡Qué acen tuado, qué claro resulta cada detalle! Lo he cotejado con el ejemplar de Dresde, y desmerecía; era flojo al lado de éste. ¡Y fíjese usted en la genealogía!—Volvió la hoja y me señalaba en el reverso, con la uña, minuciosamente, varios sitios, con tal convicción que no pude menos de mirar si las apuntaciones constaban allí realmente. —Ahí tiene usted el timbre de la Colección Nagler, aquí el de Remy y Esdaile. ¡Cómo iban a presumir esos ilustres predecesores que su ejemplar llegaría con el tiempo a este cuartito!

Sentí escalofríos en la espalda mientras elogiaba con tal entusiasmo una hoja enteramente en blanco, y no supe qué responder; pero al levantar, confuso, los ojos hacia las otras dos personas, me encontré de nuevo con las manos levantadas, implorándome, de la viejecita, que temblaba de agitación. Me concentré y empecé a representar mi papel.

—¡Estupendo! —balbucí, al fin—. ¡Qué maravilla de ejemplar!

Se puso radiante de orgullo.

—Pues eso no es nada! —dijo, triunfante—. Va usted a ver la Melancolía, o la Pasión, de la cual hay aquí un ejemplar iluminado como no se encuentran dos de calidad igual. ¡Mire! —y sus dedos resbalaban una vez más con ternura sobre una representación imaginaria—. Observe usted. El frescor, el tono granuloso, caliente. Ante esto, boca abajo, ¡boca abajo Berlín con todos sus señores marchantes y doctores de museo!

Dos horas largas duró la embriaguez elocuente del triunfo. No, no podría describir lo espectral de aquel diálogo con él, mirando yo, las cien o doscientas hojas vacías, o las ramplonas reproducciones, pero que en el recuerdo del trágico iluso vivían con tal realidad, que, con orden infalible, sin un error, iba describiendo y elogiando cada ejemplar. La colección invisible esparcida hacia tiempo

a todos los vientos, para aquel ciego, para aquel hombre engañado de un modo conmovedor, estaba todavía allí, y tan poderosa era su pasión que yo mismo empezaba a creer en ella. Una sola vez la pavorosa vislumbre del desengaño interceptó la sonámbula firmeza de su entusiasmo de vidente. Al llegar a la Antiope, de Rembrandt—un ejemplar de prueba que realmente debió de tener un valor incalculable—, al tiempo que su dedo nervioso, como si viera, recorría amorosamente la línea de la impresión, y empezaba a ponderar la precisión de la tirada, se dió cuenta de la ausencia de relieves y depresiones en la hoja. Una sombra subió a su frente y se le destempló la voz:

—¿Pero es esta... la Antiope?... —murmuró, un poco turbado.

Me apresuré a recoger de sus manos la hoja encuadrada y empecé a describir el aguafuerte, que tenía muy presente, en todo su posible detalle. Hubo una distensión en el demudado semblante del ciego. Y cuanto más extremaba yo el elogio, más cundía la cordialidad jovial en el hombre rugoso, fácil al entusiasmo.

—¡Por primera vez en la vida alterno con un verdadero experto!— exclamó, en tono triunfante, vuelto hacia los suyos—. Una persona, en fin, de quien oís también vosotras el valor que tienen mis hojas. Siempre me habéis hecho cargos porque gastaba en la colección todos mis ahorros: efectivamente, en sesenta años, ni cerveza, ni vino, ni tabaco, y nada de viajes, teatros o libros, ahorrando siempre, con el pensamiento en estas hojas. Pero, en cambio, cuando yo muera seréis ricas, más que nadie en esta ciudad, ¡como el mayor ricacho de Dresde! Mientras yo viva no saldrá una sola hoja de mi casa; cuando me hayan llevado a mí, le llegará el turno a mi colección.

Su mano acariciaba con ternura las carpetas, como si fueran seres vivos. Pavoroso y, a la vez, conmovedor era aquello para mí, que en todos los años de la guerra no había visto una expresión tan completa, tan pura, de beatitud en un rostro germano. A su lado estaban las dos mujeres, de un parecido misterioso con las figuras femeninas de aquel aguafuerte del Maestro alemán, las cuales, de pie junto a la piedra removida del sepulcro vacío de su Redentor, que habían ido a visitar, guardan una actitud a la vez de temor y de gozoso

éxtasis. Como allí las jóvenes, iluminadas por el presentimiento celestial del Redentor, aquí, las dos humildes ciudadanas envejecidas y apocadas resplandecían con el beato placer infantil del anciano, entre la sonrisa y el llanto: una visión impresionante como no he vivido otra. Pero el viejo no se saciaba de mi elogio, y volvía a hojear las carpetas, bebiéndose cada una de mis palabras. Por eso experimenté un alivio cuando, por fin, las mentirosas carpetas fueron arrinconadas y el viejo, no sin contrariedad, tuvo que dejar la mesa libre para servir el café. Pero, ¡qué significaba este mi alivio al lado de la hinchada y turbulenta alegría, de la arrogancia de aquel hombre rejuvenecido treinta años! Todavía contó un sin fin de anécdotas de sus adquisiciones, se levantó varias veces y, sin solicitar auxilio de nadie, andaba a tientas para volver a sacar tal o cual grabado. Tenía como una embriaguez. Cuando le dije que había llegado la hora de despedirme, se sobresaltó, exteriorizó su mal humor como un chiquillo y dió una patada en el suelo, alegando que faltaba al compromiso, pues había visto apenas la mitad de la colección. En el momento de despedirme, su voz se hizo más blanda. Me cogió las manos y sus dedos, con toda la expresividad de un ciego, subieron hasta mis muñecas. — Me ha dado usted una gran alegría con su visita—. Empezó, con una conmoción de toda su alma que nunca olvidaré—. No sabe usted el beneficio que me ha hecho: ¡poder, al fin, repasar mis queridas hojas al lado de un inteligente! Pero verá usted cómo no ha venido en vano a casa de este hombre ciego y viejo. Le prometo, y sea testimonio mi mujer, que añadiré a mis últimas disposiciones una cláusula cediendo la subasta de mi colección a su antigua y acreditada casa. Para usted el honor—y, diciendo esto, puso cariñosamente la mano sobre las vanas carpetas—de administrar este tesoro desconocido, que aquel día se esparcirá por el mundo. Prométame, al menos, que me hará un buen catálogo: será mi lápida mortuoria; no deseo otra mejor.

Miré a la esposa y la hija, que estaban muy juntas, comunicándose un

estremecimiento, como si fueran un solo cuerpo palpitando por el mismo motivo. Y yo, al oír que aquel hombre ajeno a la realidad me confiaba como un tesoro la administración de su colección inexistente, experimentaba un sentimiento de veneración conmovida. Prometile, impresionado, lo que nunca podría cumplir; otra vez se iluminaron sus pupilas muertas y me dió cuenta del esfuerzo que hacía anhelando formarse idea de mi figura corporal; lo sentí en la ternura, en la presión afectuosa de sus dedos.

Las señoras me acompañaron a la puerta. No se atrevían a hablar, pues no hubieran escapado las palabras al oído finísimo del anciano, pero ¡con qué calor de lágrimas, cuán henchidas de agradecimiento brillaban sus miradas! Bajé la escalera a tientas, aturdido, y también avergonzado. Como el ángel del cuento, había entrado en la habitación humilde, había hecho que un ciego recobrara la vista durante una hora, contribuyendo a un piadoso engaño; pero, por otra parte, había mentido lamentablemente, pues en realidad, mi primera intención fué la del mezquino mercader que va a sacar un par de piezas valiosas a alguien, con astucia. Más que esto era lo que me llevaba: en medio de aquella jornada de pesadumbre, vi ante mí lo que es el puro entusiasmo: el éxtasis del espíritu iluminado que se concentra en el arte, lo que nuestros hombres han olvidado de un tiempo aca. Y en medio de mi vergüenza indeterminada, me inclinaba a la veneración, que no otro nombre puedo darle.

Ya en la calle, oí rechinar una ventana y que me llamaban por mi nombre. El anciano no había querido perder la ocasión de despedirme, dirigiendo sus ojos ciegos por donde suponía que iba yo. De tal manera se abalanzaba que las dos señoras tuvieron que aguantarle, mientras él, agitando el pañuelo, con la voz serena y clara de un niño, gritaba: — ¡Buen viaje!— La visión será inolvidable; aquella casa radiante del viejo canoso, asomado a la ventana por encima de todos los hombres de la calle que andaban atareados, acosados, con el semblante hostil. Y él, como ajeno a nuestro mundo real, blandamente erguido sobre la nube blanca de una ilusión. No pude menos de recordar la acertada frase goethiana, si no me equivoco: Los coleccionistas son hombres felices.



Disposiciones alemanas sobre la circulación

El 1.º de enero de 1938 entró en vigor, en Alemania, la nueva disposición sobre la circulación por las calles de mucho tránsito, disposición que se ha publicado en la «Gaceta Legislativa del Reich», I, número 123, página 1179. El decreto tiene por objeto el mejorar eficazmente la disciplina en la circulación. Sin tener en cuenta las consecuencias que se puedan derivar de la conducta observada, pone bajo castigo la infracción a una serie de estados de causa que, pueden conducir, según enseña la experiencia, al riesgo de otros transeúntes.

En el párrafo 1.º se establece una regla fundamental sobre la conducta en la circulación de las calles. Por la introducción del principio del riesgo es ésta el verdadero núcleo sustancial del decreto sobre la circulación, poniendo bajo castigo el párrafo 1.º del decreto de circulación, por las calles toda conducta que pueda poner en peligro al tránsito. Por eso se da la posibilidad de que la policía responsable de la seguridad en la circulación intervenga en todos los procedimientos que, sin tener en cuenta la presencia de otros transeúntes, son a propósito para poner en peligro el tránsito, ya que a menudo depende sólo de la casualidad el que con tal conducta se ocasione o no un perjuicio en un caso dado. Con ello se pone a la policía en el caso de cumplir con su misión principal, esto es, de actuar de forma que evite los accidentes. En los casos particulares ha de ser asunto del tacto policiaco el prescindir del castigo en las faltas insignificantes que no tengan consecuencias y demostrar así que se considera bajo un aspecto amable la cuestión de regularizar el tránsito. Además se ha de castigar también, según el párrafo 1.º, al que por su conducta en la circulación de las calles perjudica a otros o estorba.

La reconstrucción y el contenido del decreto muestran una particularidad, que ésta, puede ser objeto de la enseñanza e instrucción de la circulación. La introducción de la instrucción forzosa para el tránsito se sigue del párrafo 6.º que transcribimos:

«El que no observe los reglamentos de la circulación está obligado, por citación ante las autoridades de policía de la circulación o ante los funcionarios por ellos comisionados, a tomar parte en una enseñanza sobre la conducta que se debe observar en la circulación de las calles».

Con ello se expresa una tendencia fundamental que consiste no sólo en castigar una mala conducta en la circulación por la vía pública, sino en obtener positivamente una mejora de la disciplina en el tránsito mediante la instrucción sobre las ordenanzas de éste. A esta finalidad responde cuando se proyecta una propaganda general y permanente para evitar los accidentes en la circulación.

El decreto contiene en el párrafo 37, las siguientes disposiciones para la conducta de los peatones.

«Los peatones deben utilizar la acera.

El arroyo y otras partes de la calle no destinadas al tránsito de los peatones se atravesarán por el camino más corto y transversalmente a la dirección que lleven los carruajes con la precaución necesaria y sin detenerse. Las encrucijadas que tengan marcado el paso para peatones se han de atravesar por éstos, los otros se atravesarán rectangularmente al arroyo. En los pasos cerrados con barreras, cuerdas o cadenas se pararán los peatones dentro de dichas barreras. Queda prohibido el detenerse en las esquinas de las calles cuando con esta actitud se estorba o se pone en peligro la circulación. Los reglamentos de los párrafos 2 y 3 quedan sin vigor en las calles que estén cerradas al tráfico rodado.

Los peatones habrán de utilizar el lado derecho más extremo del arroyo cuando lleven objetos que pueden estorbar o poner en peligro la circulación de los restantes transeúntes, y habrán de poner el cuidado necesario en el tráfico rodado.

Las sillas de ruedas de los enfermos y los coches de niños que sirven para realizar su finalidad, se conducirán por la acera».

Obsérvese, además, que el transeúnte no sólo tiene que portarse según el texto de las disposiciones, sino ante todo

adecuadamente a su sentido y finalidad, pues de otro modo infringirá la regla fundamental del párrafo 1.º

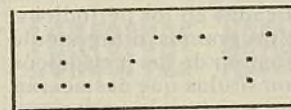
Junto con las ordenanzas relativas a la circulación por las calles ha entrado en vigor, desde principios de año, un decreto ulterior sobre la admisión de personas y vehículos al tránsito por las calles (Gaceta Legislativa del Reich, 1937, página 1215), decreto que es de particular importancia para nosotros. Establece el principio de que en la ausencia de ordenanzas restrictivas, todo el mundo es admitido en el tránsito por las calles. Bajo el encabezamiento «Admisión condicionada» el párrafo 2.º, contiene las siguientes importantes disposiciones:

1.ª El que no puede moverse con seguridad en la circulación a consecuencia de defectos corporales o intelectuales sólo puede tomar parte en el tránsito cuando de modo apropiado —para la conducción de vehículos en caso de necesidad mediante preparativos en éstos— se tiene la previsión de que no ponga en peligro a otros. El deber de la previsión recae en el mismo transeúnte o en uno que responda de él, por ejemplo en uno que está facultado para instruirle.

2.ª Según las circunstancias han de tomarse las medidas preventivas; reemplazando los miembros que falten con miembros artificiales; puede ser oportuna la compañía de un hombre o la de un perro de ciegos, así como también el llevar algún signo o señal distintiva. Los que adolezcan de algún defecto corporal pueden hacer que se reconozca éste por medio de brazaletes amarillos en los dos brazos o de otros signos distintivos amarillos apropiados que sean claramente visibles con tres puntos negros; los signos distintivos han de estar sellados por las autoridades de policía locales o por una entidad oficial. La superficie amarilla debe tener por lo menos 125 milímetros en cuadrado; el diámetro de los puntos negros, que deberán estar dispuestos en los brazaletes o en otros signos distintivos formando triángulo, 50 milímetros por lo menos. Los signos distintivos no se llevarán cuando se vaya en un vehículo.

Es fácil de deducir de aquí que también el transeúnte ciego debe tomar sus medidas de protección. Queda sin embargo a discreción suya el hacer uso de las posibilidades apuntadas.

DR. B. GERL.



Continúo mi vida como antes

En mayo de 1914, después de haber ejercido mi profesión durante tres años, perdí súbitamente la vista. Habiendo tratado infructuosamente de recuperarla, resolví seguir ejerciendo mi profesión valiéndome de la ayuda que podía prestarme mi mujer, la cual, habiendo profesado siempre una gran simpatía por la medicina, había leído todos mis libros de estudio así como la mayoría de las revistas médicas. Vivíamos por entonces en un pequeño pueblecito y mis pacientes se componían casi totalmente de gentes de campo. Las largas travesías que tenía que recorrer las efectuaba a caballo hasta algún tiempo más tarde que practiqué el automovilismo gracias siempre a la ayuda que mi mujer me prestaba. Durante varios años llegué a adquirir tal práctica de mi profesión como médico de provincia, que desde hace unos cinco años en que nos trasladamos y vinimos a vivir a Wadley, he llegado a tomar parte en pequeñas intervenciones quirúrgicas. En el sentido económico me ha ido bastante bien pero mi principal satisfacción es el haber podido mitigar, en parte, los sufrimientos humanos.

Aunque la pérdida de mi vista fué para mí una enorme desgracia, he conseguido conservar mi buen humor, contento con mi destino y confiando siempre, en El que ha prometido dar su gracia, y conformidad suficiente para soportarlo todo en su nombre.

J. T. CLACK.

Fallo del Concurso para un film sobre los ciegos en Italia.

Bajo la presidencia del académico de Italia Ugo Ajetti y con la participación de Luigi Bonelli, Nino Doletti, Filippo Sacchi y Tranquillo Bacchia, se ha reunido el pasado 3 de mayo —en el Instituto Nacional de Ciegos «Victor Manuel II» de Florencia— el Jurado del concurso para un guión cinematográfico sobre los ciegos.

Y examinados los 60 argumentos que por la variedad de los temas y su desenvolvimiento demuestran cuanta sea la posibilidad de interés en los problemas enfrentados por el concurso, ha acordado sin embargo, que ninguno de los argumentos posee aquella madurez de invención y de expresión y, en fin, aquella conducta artística que la convocatoria ponía como condición para optar al premio.

Ya que a pesar de esto, tres de los argumentos presentaban atisbos y núcleos de trama que se prestaban a realizar a través de varios arreglos cinematográficamente realizables, el jurado ha creído oportuno el indicarlos.

Son los siguientes: «La luz encontrada» (lema: El arma más fuerte); «El precio de la alegría» (lema: Smeraldo); «Luz» (lema: El propio sol).

El jurado, por fin, ha creído que merece particular mención el argumento «El camino en las tinieblas» (lema: Tiram innanz) por sus cualidades documentarias y la exactitud con la cual ha resumido el movimiento que ha llevado a la creación de la Unión Italiana de Ciegos.

Gira artística de un organista ciego francés.

André Marchal, el distinguido organista ciego de la antigua y famosa iglesia de St. Germain des Prés, en París, se ha presentado de nuevo al público norteamericano conquistando una concurrencia numerosa y entusiasta. La gira de André Marchal fué de alcance trascontinental. Muchas ciudades del Canadá tuvieron el privilegio de estar incluidas en su itinerario musical. Y ha regresado a Francia llevando consigo las crónicas publicadas en los periódicos, que sin excepción han alabado sus programas, otorgándole la más favorable de las críticas. Ninguno de los periódicos han encabezado sus comentarios con títulos que destacaran la ceguera del artista, la prensa en general lo menciona como un «eximio organista, un músico que posee una técnica superior y excepcionales dotes interpretativas» y por fin, «de un artista que es ciego».

Una de las condiciones que más agradan en el arte de A. Marchal, es su habilidad para improvisar. Si uno de los concurrentes sugiere un tema, Marchal lo armoniza con arte consumado.

Aerofonistas ciegos italianos hacia sus puestos.

El 25 del pasado abril salía de Florencia hacia Livorno un grupo de 16 aerofonistas pedidos por la 13 Legión de la Milmar.

Los aerofonistas fueron acompañados por el Comisario de la Sección y en la Jefatura de la Milicia tuvieron la más simpática acogida. Sometidos a reconocimiento médico y vestido el uniforme, fueron después enviados a varias estaciones de escucha para un periodo de instrucción.

Ventiún jóvenes ciegos, que habían acabado el periodo de reeducación en el Real Instituto de Instrucción Profesional, han pedido ser inscriptos en la segunda Legión de la Milicia Contraaérea.

El coronel Aurelio Nicolodi, Superintendente del Instituto y jefe de la Organización Nacional de Ciegos, los ha reunido antes de su partida y se dirigió a los jóvenes reclutas, como viejo soldado, hablándoles de sus deberes y de su orgullo por tener camaradas tan firmemente decididos a consagrar toda su energía a la defensa y a la grandeza de la Patria.

Habiéndose celebrado fiestas en su honor el 15 de mayo con motivo del cierre del año escolar, los 21 militares —cantando los himnos nacionales— marcharon el día siguiente a las 10,30 a su destino.

Para despedir a los expedicionarios se encontraban en la estación de Santa María Novella, además del coronel Nicolodi, los cónsules Giardinieri y Ribetti, el profesor Leone Cimatti, en representación del R. Proveedor de Estudios, y numerosos familiares, camaradas y amigos de los osados alumnos aerofonistas ciegos.

Los jóvenes fueron fervorosamente aclamados por todos los presentes y por los compañeros de viaje y fueron obsequiados con cigarrillos y dulces.

La Sociedad de Ayuda a los Ciegos en Rumania.

El 14 de septiembre de 1934, fundaron un grupo de ciegos y de tyflófilos, la Sociedad de Ayuda a los Ciegos. Los fines de esta Sociedad eran la creación de talleres, en donde los ciegos más capacitados fueran de aprendices y donde desarrollaran ulteriormente su práctica y conocimiento con el fin de crearse una vida independiente. A los fines inmediatos de esta sociedad pertenecen también, el formar organistas y coros con los músicos ciegos y, en general, el fomentar todos los aspectos de las posibles actividades de los privados de la vista, en las distintas manifestaciones de la vida, tanto en el orden moral como en el material e intelectual.

Teniendo en cuenta que en Rumania existen alrededor de diez mil ciegos de los que la mayoría viven al margen de la inspección del estado llevando por lo tanto una existencia miserable.

La tarea emprendida por esta Sociedad es en extremo ardua, una de las mayores dificultades con que tropiezan, son los prejuicios tan frecuentes en los problemas tyflológicos, que constituyen el principal obstáculo para la incorporación de los ciegos a la masa de los ciudadanos normales. No obstante en los seis años y medio que lleva de existencia esta organización ha podido sobreponerse a toda clase de dificultades y hoy gozan los ciegos de Rumania de un vasto campo donde pueden desenvolverse holgadamente. El fundador de la Sociedad, Stornescu, dando pruebas de una perseverancia ejemplar, ha logrado llevar a cabo una labor digna del mayor aplauso que le coloca entre los paladines de la redención moral y material de los invidentes.

Campesino ciego en Nebraska

Cerca de Stanton, en el estado de Nebraska, (EE. UU.), Anson Chamberlain de 50 años de edad, ciego desde los 10, posee una granja que atiende por sí solo.

Alimenta y ordeña una docena de vacas, cuida de las gallinas y todos los años planta y cultiva su propio huerto. Los vecinos se admiran del orden y limpieza con que arregla su casa, pues vive solo, de como prepara su buena comida y realiza sus compras en el cercano pueblo a donde va dos veces por semana.

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

UHAGÓN, 10 — Teléfono 10983

BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

RUIZ Y SERRANO
(EN TALLERES RIBALTA)



MAQUINARIA, SOLDADURA
AUTÓGENA Y ELÉCTRICA.
CALDERETAS Y PAILAS
GALVANIZACIÓN

MARCA REGISTRADA
"RUSER"

MATICO, 21 Y 23 - TELÉFONO, 10241 - **BILBAO**

FARMACIA LOBATO

Especialidades:
Sueros, Vacunas
Inyectables

BIDEBARRIETA, 12
BILBAO
TELÉFONO 10.689

Banco Hispano-Americano

Casa Central: MADRID

143 Sucursales en la península, Baleares,
Canarias y Norte de Africa

Capital autorizado . . .	Ptas.	200.000.000
Capital desembolsado . . .	>	100.000.000
Reservas	>	70.500.000

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en
España y en todas las partes del mundo.
Ejecuta bancariamente toda operación
comercial.

Libretas de Caja de Ahorros

Alcorta y Comp.^a

Sección de Ferretería

Fabricación de Herramientas
de Carpintería, Carnicerías, etc.

Machetes de Capear
para el Africa Septentrional,
Guinea Española, etc.



ELGOIBAR

(Guipúzcoa)

LA ORIENTAL

CONSERVAS — SALAZONES Y ESCABECHES
ELABORADOS CON PESCADOS DEL CANTABRICO

Conservas Ramirez, S. A.

Fábrica en Castro Urdiales (Santander)

Dirección Telegráfica: RAMIFRA
Teléfono 23

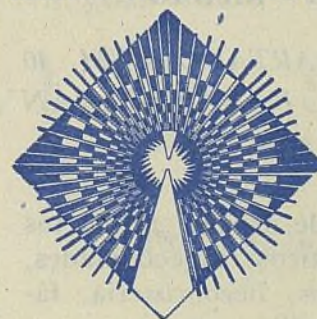
Clave: A. B. C. 5.ª edición mejorada.

Castro Urdiales
(E S P A Ñ A)

ELECTRODOS
RECUBIERTOS

ALARCO

Isidoro Inchaustieta - Calvo Sotelo, 32
LOGROÑO



DEPÓSITOS:

EN ALICANTE:
Francisco Ramirez Bayo.
Avda. F. Soto, 12, 2.º

EN BARCELONA:
Joaquín Palau.
Provenza, 328.

EN CADIZ:
Manuel Rocha.
Rosario, 22.



INDUSTRIAS

Vicente Olaizola

Fábrica de Navajas, Cortaplumas, etc.

PLACENCIA DE LAS ARMAS
GUIPÚZCOA (ESPAÑA)

Hijos de Madina

FABRICA DE CESTAS
Y MUEBLES DE JUNCO
Y MIMBRE

OÑATE

(GUIPÚZCOA)

CASA SANCENA

SUCESORA DE PINAQUI

Fundición de Hierro - Construcciones
mecánicas y metálicas - Reparaciones
Amasadoras "Hispania" - Pulido y
estriado de cilindros molineros
Sección de Galvanoplastia

Talleres Mecánicos - Talleres Fundición

MAYOR, 40.-TEL. 1618 :: ROCHAPEA, 30.-TEL. 1425
PAMPLONA

Muebles de Lujo y Económicos



ESPECIALIDAD
EN COMEDORES

TELÉFONO 77

LIZASO Y COMP^{ÑIA} S. L.

BARRIO DE LA ESTACIÓN

ZARAUZ (Guipúzcoa)

Surtido selecto para Caballero Señora y Niño



Calzados
La Palma

M. Cholvi Palma

García Salazar, 26 - Tel. 13663

BILBAO

Castillo y Orbañanos

TRENES DESFONDE - PRENSAS DE ENFARDAR
PAJA - CENTRIFUGAS DE TINTORERIA
Y MOTORES ELECTRICOS

HARO

(RIOJA)

Barandiarán, S. A.

Zamácola, 5 - BILBAO

Dirección postal: APARTADO NÚM. 40

Dirección telegráfica: BARANDIARÁN

TELÉFONO NÚM. 14690

Grandes almacenes de drogas, productos
químicos y farmacéuticos, especialidades,
perfumería, accesorios, herboristería, fá-
brica de cepillos, etc.

Antonio Ibarzabal

Efectos Navales, Aceites, Cables,
Cordelería, Empaquetadura, Fe-
rretería Naval, etc. Construcción
y Reparación de Velas
Flotadores "ANCORA"

FRANCISCO ANDONAEGUI, 31.-TELÉFONOS 5103 Y 5141
PASAJES SAN PEDRO (Guipúzcoa)



Zubía y Compañía

FABRICACIÓN DE:

Artículos de Ferretería

Accesorios para Carrocerías de auto

Material Avícola y Cunicola metálico moderno

Piezas para Motores eléctricos

Cadenas diversos modelos

Máquinas sembradoras

Maquinaria



Teléfono 20

ELORRIO

(VIZCAYA)

Fábrica de Tornillos - Piezas en grandes series
para Industrias - Bicicletas - Automóviles, etc.



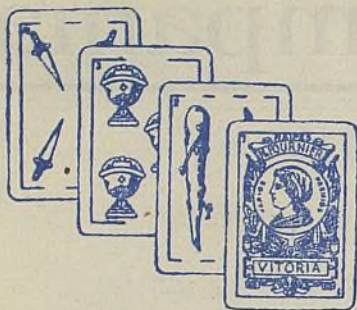
Inocencio Madina Hijos, S. L.

Continuadora de las Antiguas Casas

Inocencio Madina y Lorenzo Suárez

Dirección Telegráfica: MADINA
TELÉFONO 92

Placencia de las Armas
(GUIPÚZCOA)



Naipes

Para toda clase de juegos
Nacionales y Extranjeros

Sellos

Sobre papel engomado

1.ª calidad, para Ayuntamientos, Cor-
poraciones y Sociedades

Fabricantes:

Hijos de H. FOURNIER
VITORIA

GARVEY JEREZ

Casa fundada en 1780



Fino "San Patricio"

Amontillado "Oñana"

Coñac "Dictador"

Compañía Española de Pinturas INTERNATIONAL

Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

Unicos Agentes
y Fabricantes
en España



De las pinturas
Patentadas
HOLZAPFEL

MARCA REGISTRADA

Las mejores del mundo HOLZAPFEL las de mayor consumo del mundo

PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.

COPPER PAINT para fondos de buques de madera.

COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía antincrustante para el armador de buques de madera.

LAGOLINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire y del sol.

DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto.

PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exenta de ácidos.

Barnices aislantes eléctricos «INTERVOLT»: Para armaduras e inducidos, para cajas; para transformadores; para forrar y encasquillar; para cables, arrollamiento y bobinas; para núcleos y láminas, carretes, piezas de hierro.

Barnices dieléctricos.

Composiciones adhesivas «INTERVOLT». Composiciones para forrar y encasquillar, para cerrar condensadores, pilas, etcétera. Para tanques y cajas, etc., etc.

ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos, sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.

Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso)

Todas patentadas «HOLZAPFEL». Exijan esta marca, no admitan otra

Nuestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados sus excelentes resultados, las más baratas.

DEPOSITOS EN TODOS LOS PUERTOS DEL MUNDO Y ABASTECEDORES DE LAS PRINCIPALES COMPAÑIAS NAVIERAS.

IBAÑEZ DE BILBAO, 8, 1.º - BILBAO

ESTABLECIMIENTOS
**BEISSIER
PASAJES**

(GUIPÚZCOA)



Fábrica

de

Colas y aprestos



Teléfono 52-58

Fábrica de Cemento Portland Artificial



Oficinas: Fueros, 2 • Teléfonos: 12.258 y 11.808



AMONTILLADO Y COÑAC N. P. U.

FINO MARISMEÑO
COÑAC CARDENAL CISNEROS

Sánchez Romate H^{nos.}

JEREZ DE LA FRONTERA

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpiametales marca BRASSO • Azul en
bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar
marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NU
GGET • Para blanquear la ro-
pa la bolsita BRASSO es inmejorable.

Cementos Rezola, S. A

Cemento Portland
Supercemento
Cemento Marítimo



Telegramas: REZOLA
Apartado 29

Tlfnos. 13807 y 10021

Gran Tonelería Mecánica • Viuda de Elguezábal

H A R O (LOGROÑO)

Para confecciones
de caballero y niño:

Castillo y Montequi

MIGUEL ISCAR, 7 Y 9
VALLADOLID



PRODELIN

S. A.



PILAS SECAS

Fábrica de Productos
Electro - Industriales

TELÉFONO 7093

HERNANI (Guipúzcoa)

José Peña

FABRICA DE MUEBLES

TALLADOS DE
TODOS ESTILOS

TELÉFONO 34

DEVA (Guipúzcoa)

TENERIA MODERNA • CASA FUNDADA EN 1870

Hijo de Valentín Rueda S. L.

DOMICILIO SOCIAL:
S E G O V I A
STO. TOMAS, 4.-TEL. 297

SUCURSAL EN
M A D R I D
GRAL. RICARDOS, 49



TELÉFONO 424

Calahorra

Hierros, Metales y Aceros • Isaac Alonso R.

Viuda de Epalza, 13, bajo.-Teléfono 10877 - Domicilio: Teléfono 18875

BILBAO

Conservas Subero



Hijo y Suc. de R. Subero



TELÉFONO 102
CALAHORRA

FELIPE MURO

ALMACEN DE COLONIALES
CONSERVAS — LICORES



TELÉFONO 34
APARTADO 5

CALAHORRA

Banco Español de Crédito

Domicilio Social: MADRID
Alcalá, 14

370 Sucursales en la Península y Marruecos

Capital autorizado	100.000.000,— Ptas.
» desembolsado	51.355.500,— »
Reservas.	76.248.394,62 »

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior

Sucursales Urbanas en Madrid:

Glorieta de Bilbao, 6.-Glorieta de Atocha, 8.-Conde de Romanones, 6 y Velázquez, 29

CARTONAJES

Vda. de R. Santorromán

Cajas corrientes y plegadizas impresas
y litografiadas a varios colores



AVENIDA ESTACIÓN, 23
TELÉFONO NÚMERO 197

CALAHORRA

Fábrica de Conservas

Hijos de

Ignacio Muerza



CALAHORRA

Talleres de Lamiaco



Moisés Pérez y Cñía. S. C. L.

LAS ARENAS (BILBAO) - TELÉFONOS 19366 Y 98949

CONSTRUCCIONES MECANICAS - FUNDICION DE METALES - CONSTRUCCION Y
REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINARIA - TALLADO DE ENGRANES
CONICOS Y RECTOS

Francisco Abascal



**ALMACENISTA Y
EXPORTADOR
de Aceitunas Sevillanas**

Av. de Borbolla SEVILLA

Ferretería Retana

«La Llave Alavesa»

**Viuda de José Ochoa
de Retana**

INDEPENDENCIA, 20. - TELÉFONO 1931

Dirección telegráfica: Ferretería Retana - Vitoria

APARTADO 45

VITORIA

Compañía Telefónica Nacional de España

Servicio Urbano,

Interurbano

e Internacional

